

El lindo Don Diego

Agustín Moreto

**Texto basado en varios textos tempranos del EL LINDO DON DIEGO.
Fue preparado en forma electrónica por Vern Williamsen en el año
1995.**

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA:

- Una CRIADA
-

JORNADA PRIMERA

Salen don TELLO, viejo, y don JUAN, galán

TELLO: Quiera Dios, señor don Juan,
que volváis muy felizmente.

JUAN: Breves los días de ausente,
señor don Tello, serán;
pues llegar de aquí a Granada
ha de ser mi detención.

5

TELLO: La precisa ocupación
de ser hora señalada
ésta, de estar esperando
dos sobrinos que han venido
de Burgos, la causa ha sido
de no iros acompañando
hasta salir de Madrid;
que mi amistad no sufriera,
si este empeño no tuviera,
dejar de hacerlo.

10

15

JUAN: Asistid,
señor don Tello, a un empeño
tan de vuestra obligación;
que yo estimo la atención.

TELLO: Vos de la mía sois dueño;

20

que el hacer juntos pasaje
los dos de Méjico a España,
hace amistad tan extraña,
que el cariño de un viaje
casi es deudo; y más agora 25
que mi obligación confiesa
favor tanto a la condesa,
vuestra prima y mi señora.
Y pues ha de ser tan breve
vuestra ausencia, hasta volver 30
las bodas no se han de hacer.
JUAN: ¿Qué bodas?

TELLO: De todo debe
daros cuenta mi atención.
Los dos sobrinos que espero
con mis hijas casar quiero. 35
JUAN: (¡Cielos! ¿Qué escucho?) **Aparte**

TELLO: Ellos son
don Mendo y don Diego. A Mendo,
hijo de hermana menor,
le quiero dar a Leonor;
y a Inés, en quien yo pretendo 40
fundar de mi honor la basa,
para don Diego la elijo,
porque de mi hermano es hijo
y cabeza de mi casa.
Su gala y su bizarría 45
es cosa de admiración;
de Burgos es el blasón.

JUAN: (¡Ay de la esperanza mía! **Aparte**
¡Ay, Inés, qué bien se advierte
que, de traición prevenida, 50
me has encubierto esta herida
para lograr me esta muerte!)

TELLO: ¿Qué decís, don Juan?

JUAN: Que apruebo
vuestros justos regocijos.
TELLO: Voy a esperar a mis hijos, 55
que ya este nombre les debo.

JUAN: Adiós, don Juan. Él os guarde.

TELLO: Y a vos os vuelva con bien.

Vase don TELLO

JUAN: Amor, el golpe detén,
que contra la vida es tarde. 60
Ya con tan crüel herida
mi amor no puede vivir;
pues ¿qué falta por morir,
si era amor toda mi vida?
¡Ay, fe muerta a una mudanza! 65
¿Cómo pudo, aunque se ve,
ser tan segura una fe
puesta en tan falsa esperanza?
¡Ah, Inés! ¿Para mi partida
me reservaste este daño? 70
Pero ¿cuándo un desengaño
no viene a la despedida?
Pues diré a voces aquí
mis ansias y mis desvelos
y me quejaré a los cielos 75
para quejarme de ti.
Culpen, pues, tu tiranía
sus luces y sus estrellas;
pero ¿qué han de culpar ellas,
si entre ellas está la mía? 80

Sale doña INÉS

INÉS: Don Juan ¿qué es esto? ¿Tú voces,
tú quejas y tú suspiros,
cuando de tu ausencia está
tan cercano mi peligro?
Esperando que se fuese 85
mi padre, me dio el aviso
tu voz de que estabas solo;
y cuando salgo, te miro
triste, enojado, quejoso.
¿Qué ha sido la causa? Dilo, 90
señor, que es crüel la duda.
JUAN: Pues ¿tú, ingrato dueño mío,
por la causa me preguntas?
¿Tú, que eres de ella el principio,
dudas la razón que tengo 95
para llorar tus desvíos?
No has de preguntar la causa

sino si yo la he sabido;
 y entonces te respondiera
 mi amor, aunque muerto, fino, 100
 que ya he sabido tu engaño,
 que ya tu traición he visto
 y que mi loca esperanza
 fue de viento y la deshizo
 el viento que la formaba, 105
 como luz de rayos tibios,
 que de un suspiro se enciende
 y muere de otro suspiro.
 INÉS: Don Juan, señor, ¿con quién hablas?
 que de tan bastardo estilo 110
 no puedo ser el sujeto.
 ¿Tú traición, tú engaño has visto?
 No sé, por Dios, lo que dices,
 y turbada te replico;
 que aunque no tenga razón 115
 tu queja, que no averiguo,
 tu tan horroroso estruendo,
 para turbar basta el rüido.
 JUAN: ¿No tiene razón mi queja?
 ¡Pluguiera al cielo divino 120
 que yo comprara mi engaño
 a precio de ese delito!
 Pero mira si la tiene,
 pues ya supe, dueño esquivo,
 que estás casada, y tu padre 125
 esperando a sus sobrinos,
 que han de ser los dos dichosos
 a costa de mi martirio.
 Con Leonor, tu hermana, el uno,
 y el otro ¡ay de mí! contigo. 130
 Don Diego, Inés, es tu dueño;
 claro está que será digno,
 tanto como por su sangre,
 por haberte merecido.
 Ya halló ocasión tu entereza 135
 de disfrazar sus cariños,
 dando en agrados de esposo
 envuelto el nombre de primo.
 De tu elección no me quejo;
 pero ¿qué triunfo has tenido 140

en que muera de agraviado
quien pudo morir de fino?
¿Para qué ha sido engañarme?
¿Para qué alentarme ha sido?
Tu rigor... 145

INÉS: Don Juan, deténte.

¿Qué don Diego, qué sobrinos,
qué casamientos son éstos?
¿Quién ese engaño te ha dicho?
Porque no sólo es engaño,
mas ni aun yo de él tengo indicio 150
que llegue a más que saber
que son esos dos mis primos,
que mi padre hoy los espera,
que de Burgos han venido;
mas a casarse no sé, 155
si no es que tú hallas camino
de que, sin saberlo yo,
pueda casarse conmigo.

JUAN: Pues ¿esto puede ser falso
cuando tu padre lo ha dicho? 160
O, siendo tú su hija,
¿puedes ignorarle este disinio?
Yo, Inés, había deseado,
reconociendo el estilo
de las mujeres, saber 165
si habrá caso tan preciso
o tan claro desengaño
donde alguna se haya visto,
sin tener qué responder,
concluida en su delito. 170

Pero, pues tú hallas en esto
a tu disculpa resquicio,
de que no le puede haber,
me doy, Inés, a partido.
Pero ¡vive Dios!, tirana, 175
que no ha de lograr conmigo
tu traición sus agudezas;
y si era el intento mío
partirme para volver
en alas de mi cariño, 180
ha de ser ahora alejarme
de tu mentiroso hechizo

tanto, que en mi larga ausencia
 llegue a encontrar el olvido.
 A esto voy ¡y qué mal voy!;
 185
 pues si te dejo rendido,
 a ti te logro el deseo
 y a mí me doy el castigo.
 Mas tendré, muriendo, el gozo
 190
 de saber en mi martirio
 que eres tú la que me mata,
 pero yo el que me retiro.
 No has de lograr la traición,
 huyendo yo mi peligro,
 195
 pues por malograrse el rayo
 voy a morir del aviso.
 INÉS: Don Juan, señor, oye, espera.

Sale doña LEONOR

LEONOR: Inés, hermana, ¿qué miro?
 ¿Tú descompuesta? ¿Qué es esto?
 INÉS: Esto es, Leonor, un delirio.
 200
 Decir don Juan que mi padre
 que estoy casada le ha dicho
 y que esposos de las dos
 vienen a ser nuestros primos.
 205
 LEONOR: Pues, Inés, dice verdad
 porque él agora me dijo
 que prevenidas estemos
 porque él va por sus sobrinos,
 que han de ser nuestros esposos;
 210
 y que por cierto motivo
 que ha importado a su atención
 nos ha llamado este aviso.
 INÉS: ¡Ay de mí! Leonor, ¿qué dices?
 Que ya te oigo sin sentido.
 215
 JUAN: Mira, Inés, si fue verdad
 mi temor.
 INÉS: Mas ya has oído
 cómo pude yo ignorarlo.
 JUAN: Pues ¿qué importa al temor mío?
 Erré en culpar tu fineza,
 220
 más no en temer mi peligro;

¿cómo se excusa mi muerte
 si ya perderte imagino?
 INÉS: No sé, don Juan; que si es cierto
 como en mi mal lo colijo,
 yo replicar a mi padre 225
 podré, mas no resistirlo.
 JUAN: Luego ¿es preciso morir?
 LEONOR: No, don Juan, no es tan preciso;
 que en la elección del estado
 dan fuero humano y divino 230
 la proposición al padre
 y la aceptación al hijo.
 Las dos, don Juan, nos casamos
 aunque él nos busque el marido,
 que la elección no ha de ser 235
 de quien no fuere el peligro.
 El riesgo de un casamiento,
 que si se yerra es martirio,
 ha de ser el escogerlo
 de quien se obliga a sufrirlo. 240
 Siendo esto cierto, ¿qué temes
 de que él tenga ese disinio?
 ¿Se ha casado alguna dama
 con el sí que el padre dijo?
 Y esto no es darte a entender 245
 que podrá nuestro albedrío
 oponerse a su precepto,
 porque si él lo ha concluido,
 no hay resistencia en nosotras;
 pero, cuando sabe él mismo 250
 que nuestras dos voluntades
 penden sólo de su arbitrio,
 no es posible que una acción,
 que es tan de nuestro albedrío,
 la resuelva su decreto 255
 sin logramos el aviso.
 JUAN: Pues ¿qué puede ser, Inés,
 haberme tu padre dicho
 que ya estáis las dos casadas?
 INÉS: Tener él ese disinio 260
 y querernos proponer
 para esposos nuestros primos,
 mas si él ya no lo ha resuelto,

como mi hermana te ha dicho,
cuando esté en mi voluntad, 265
está, don Juan, sin peligro.
LEONOR: Inés, mira que es forzoso
que vamos a prevenirnos.
INÉS: ¡Ay, Leonor! ¿Cómo podremos
hallar las dos un camino 270
de parecerlos muy mal?
LEONOR: Apelar al artificio.
Mucho moño y arracadas,
valona de cañutillos,
mucho color, mucho afeite, 275
mucho lazo, mucho rizo
y verás qué mala estás
porque yo, según me he visto,
nunca saco peor cara
que con muchos atavíos. 280
INÉS: Tienes buen gusto, Leonor,
que es el demasiado aliño
confusión de la hermosura
y embarazo para el brío.

Sale MOSQUITO

MOSQUITO: ¡Jesús, Jesús! Dadme albricias. 285
LEONOR: ¿De qué las pides, Mosquito?
MOSQUITO: De haber visto a vuestros novios;
que apenas el viejo hoy dijo
la sobriniboda cuando
partí como un hipogrifo, 290
fui, vi y vencí mi deseo,
y vi vuestro par de primos.
LEONOR: Y ¿cómo son?
MOSQUITO: Hombres son.
LEONOR: Siempre estás de un humor mismo,
pues ¿podían no ser hombres? 295
MOSQUITO: Bien podían ser borricos;
que en traje de hombre hay hartos.
LEONOR: Y ¿cómo te han parecido?
MOSQUITO: El don Mendo, que es el tuyo,
galán, discreto, advertido, 300
cortés, modesto y afable;
menos algún revoltillo

que se le irá descubriendo
con el uso de marido.
LEONOR: Si él es tan afable agora, 305
casado será lo mismo.
MOSQUITO: Eso no, que suelen ser
como espadas los maridos,
que en la tienda están derechas,
y comprándolas sin vicio, 310
en el primer lance salen
con más corcova que un cinco.
INÉS: ¿Y don Diego?
MOSQUITO: Ése es un cuento
sin fin pero con principio;
que es lindo el don Diego y tiene, 315
más que de Diego, de lindo.
Él es tan rara persona
que, como se anda vestido,
puede en una mojiganga
ser figura de capricho. 320
Que él es muy gran marinero
se ve en su talle y su brío
porque el arte suyo es arte
de marear los sentidos.
Tan ajustado se viste, 325
que al andar sale de quicio,
porque anda descoyuntado
del tormento del vestido.
De curioso y aseado
tiene bastantes indicios 330
porque, aunque de traje no,
de sangre y bolsa es muy limpio.
En el discurso parece
ateísta y lo colijo
de que, según él discurre, 335
no espera el día del juicio.
A dos palabras que hable
le entenderás todo el hilo
del talento, que él es necio
pero muy bien entendido. 340
Y porque mejor te informes
de quién es y de su estilo,
te pintaré la mañana
que con él hoy he tenido.

Yo entré allá y le vi en la cama, 345
 de la frente al colodrillo
 ceñido de un tocador,
 que pensé que era judío.
 Era el cabello, hecho trenzas,
 clin de caballo morcillo, 350
 aunque la comparación
 de rocín a rüin ha ido.
 Con su bigotera puesta
 estaba el mozo jarifo,
 como mulo de arriero 355
 con jáquima de camino;
 las manos en unos guantes
 de perro, que por aviso
 del uso de los que da,
 las aforra de su oficio. 360
 De este modo, de la cama
 salió a vestirse a las cinco
 y en ajustarse las ligas
 llegó a las ocho de un giro.
 Tomó el peine y el espejo 365
 y, en memoria de Narciso,
 le dio las once en la luna;
 y en daga y espada y tiros,
 capa, vueltas y valona
 dio las dos y después dijo, 370
 "Dios me vuelva a Burgos,
 donde sin ir a visitas vivo,
 que para mí es una muerte
 cuando de priesa me visto.
 Mozo, ¿dónde habrá agora misa?" 375
 Y el mozo, humilde, le dijo,
 "A las dos dadas, señor,
 no hay misa sino en el libro."
 Y él respondió muy contento,
 "No importa, que yo he cumplido 380
 con hacer la diligencia.
 Vamos a ver a mi tío."
 Éste es el novio, señora,
 que de Burgos te ha venido;
 tal que primero que al novio 385
 esperara yo un novillo.

INÉS. ¡Ay, don Juan! Con estas nuevas
es menos ya el temor mío,
pues mi padre no es posible
que me entregue a este martirio. 390

JUAN: Inés, por cualquiera parte
crece el temor y el peligro,
no es nuevo ser tú mi vida
y ya en tus labios la miro.

INÉS. Vete, don Juan, que es forzoso 395
ir las dos a prevenirnos.

JUAN: Ya no es posible ausentarme.

INÉS. Albricias doy al peligro,
mas ¿cómo, si de mi padre
ya has quedado despedido? 400

JUAN: Fingiré algún embarazo.

INÉS: ¿Y lograrásme un alivio?

JUAN: A eso voy.

INÉS. ¡Guárdete el cielo!

JUAN: Guárdeste tú, que es lo mismo. 405

MOSQUITO: ¡Ah, señor don Juan!

JUAN: ¿Qué quieres?

MOSQUITO: Tres portes de papelillos,
que, a doblón, montan...

JUAN: Ve a casa,
y llevarás un vestido.

Vase don JUAN

MOSQUITO: Pues si él ha de ser llevado, 410
no me le dé usted traído.

INÉS: Vamos, Leonor.

MOSQUITO: ¡Ah, señora!

INÉS: ¿Qué dices?

MOSQUITO: Tengo contigo
una intercesión y un ruego,
y aunque con sol tan divino 415
es osadía, me atrevo
a título de Mosquito.

INÉS: ¿Qué es lo que quieres?

MOSQUITO: Beatriz,
después que la has despedido,
anda pidiendo limosna. 420

INÉS: Pues si mi padre lo hizo,

¿qué puedo yo remediar?

MOSQUITO: Ése es rigor.

INÉS: Mas no mío.

MOSQUITO: Pues pide, dale; que es pobre.

INÉS: ¿Qué la he de dar? 425

MOSQUITO: Un recibo,

y vuelva a servirte a casa

pues ya llora el pan perdido.

INÉS: Espero hoy otra criada.

MOSQUITO: No la llegará al tobillo

ninguna de cuantas vengan. 430

INÉS: ¿Por qué no?

MOSQUITO: Eso ¿no está visto?

Ella es golosa, chismosa,

respondona y alza el grito,

ventanera y todo el día

gasta en tratar de su aliño. 435

Pues ¿dónde has de hallar criada

que cumpla más con su oficio?

INÉS: Porque se ha criado en casa

siento haberla despedido,

mas como ella, por agora, 440

quiera estarse en mi retiro

sin que la vea mi padre,

la recibiré.

MOSQUITO: ¡Ah, Dios mío,

lo que hace un buen abogado!

INÉS: Dila que venga, Mosquito. 445

LEONOR: Y entre sin verla mi padre.

MOSQUITO: ¿Y si está aquí?

INÉS: Entre contigo.

Vanse doña INÉS y doña LEONOR

MOSQUITO: ¡Vitoria, por mis camisas!

¡Ah, Beatricilla!

Sale BEATRIZ

BEATRIZ: ¿Qué ha habido?

MOSQUITO: Que estás recibida ya. 450

BEATRIZ: ¿Qué dices?

MOSQUITO: Que Tito Livio

no pudo hablar en tu abono
como yo de tu servicio.
Ponderé aquí tus labores,
tu cuidado y tu buen pico, 455
y hace tanto un buen tercero,
que te recibió al proviso.
BEATRIZ: Siempre conocí yo en ti
tu buena intención, Mosquito.
MOSQUITO: Mira, yo naturalmente 460
hablo bien de mis amigos.
BEATRIZ: Seré tuya eternamente.
MOSQUITO: Mas ya que te han recibido,
¿no me das carta de pago?
BEATRIZ: Tú verás si es mi amor fino. 465
MOSQUITO: Toca esos huesos y vamos.
BEATRIZ: Toco y taño.
MOSQUITO: Salto y brinco.
BEATRIZ: Y ¿esto ha de pasar de aquí?
MOSQUITO: ¡No, sino amarnos de vicio!
BEATRIZ: Pues querernos en silencio. 470
MOSQUITO: No podré, siendo Mosquito.
BEATRIZ: ¿Por qué no?
MOSQUITO: Porque los moscos,
para picar, hacen ruido.

***Vanse BEATRIZ y MOSQUITO. Salen dos CRIADOS con dos
espejos, don DIEGO y don MENDO***

DIEGO: Poneos los dos enfrente,
porque me mire mejor. 475
MENDO: Don Diego, tanto primor
es ya estilo impertinente.
Si todo el día se asea
vuestra prolija porfía,
¿cómo os puede quedar día 480
para que la gente os vea?
DIEGO: Don Mendo, vos sois extraño,
yo rindo, con salir bien,
en una hora que me ven,
más que vos en todo el año. 485
Vos, que no tan bien formado
os veis como yo me veo,
nos os tardéis en vuestro aseo,

porque es tiempo mal gastado.
 Mas si veis la perfección 490
 que Dios me dio sin tramoya,
 ¿queréis que trate esta joya
 con menos estimación?
 ¿Veis este cuidado vos?
 Pues es virtud más que aseo 495
 porque siempre que me veo
 me admiro y alabo a Dios.
 Al mirarme todo entero,
 tan bien labrado y pulido,
 mil veces he presumido 500
 que era mi padre tornero.
 La dama bizarra y bella
 que rinde el que más regala,
 la arrastro yo con mi gala;
 pues dejadme cuidar de ella. 505
 Y vos, que vais a otros fines,
 vestíos de priesa; yo no,
 que no me he de vestir yo
 como frailes a maitines.
 MENDO: Si lo hacéis con ese fin, 510
 ¿qué dama hay que os quiera bien?
 DIEGO: Cuantas veo, si me ven,
 porque en viéndome dan fin.
 MENDO: ¡Que lleguéis a imaginar
 locura tan conocida! 515
 ¿Habéis visto en vuestra vida
 mujer que os venga a buscar?
 DIEGO: Eso consiste en mis tretas,
 que yo a las necias no miro
 y en las que yo logro el tiro 520
 sufren, como son discretas,
 y aunque las mueva su fuego
 a hablar, callarán también,
 porque ven que mi desdén
 ha de despreciar su ruego. 525
 MENDO: ¿Vos desdén? Tema graciosa.
 DIEGO: Pues ¿queréis que me avasalle
 fácil yo, con este talle?
 No me faltaba otra cosa.
 MENDO: Mirad que eso es bobería 530
 de vuestra imaginación.

DIEGO: No paso yo por balcón
donde no haga batería
pues al pasar por las rejas
donde voy logrando tiros, 535
sordo estoy de los suspiros
que me dan por las orejas.
MENDO: Vive Dios que eso es manía
que tenéis.

DIEGO: Mujer sé yo
que dos veces se sangró 540
por haberme visto un día.
MENDO: Yo desengañaros quiero.
DIEGO: ¿Cómo?

MENDO: Que a una dama vamos
a festejar y veamos
a cuál se rinde primero. 545
DIEGO: Pues ¿no tenemos aquí
a nuestras primas yo y vos?
¿Cuánto va que ambas a dos
hoy se enamoran de mí?
MENDO: ¿No veis que en ellas es más 550
el honor que las refrena?
DIEGO: Hasta verme, norabuena,
pero en mirándome, ¡zas!
MENDO: (Loco soy, pues quiero yo **Aparte**
a tal necio disuadir.) 555
DIEGO: ¿Qué decís?

MENDO: Que ya temo ir
con vos.

DIEGO: ¡Pues no sino no!.
Mas dejadme que yo mismo
vuelva el talle a repasar,
que hoy por vos temo sacar 560
en mi gala un solecismo.
Alzad esos dos espejos.
MARTÍN: ¿Bien están así?

DIEGO: No están.
LOPE: Pues ¿cómo bien estarán?
DIEGO: Mirándose los reflejos. 565
MARTÍN: La luna se mira toda.
DIEGO: No tal.

LOPE: Pues ¿cómo ha de ser?
DIEGO: ¿Que no aprendáis a poner

los espejos a la moda!

MARTÍN: Di cómo, y no te alborotes. 570

LOPE: ¿Qué es moda?

DIEGO: ¡Mi rabia toda!

¡Que no sepan lo que es moda

hombres que tienen bigotes!

MARTÍN: ¿Están bien así?

DIEGO: Eso quiero,

que así todo me divisa. 575

MENDO: (Cayéndome estoy de risa **Aparte**

de ver a este majadero.)

DIEGO: ¡El pelo va hecho una palma!

¡Guárdese toda mujer!

Yo apostaré que al volver 580

en cada hebra traigo un alma.

Los bigotes son dos motes,

diera su belleza espanto.

¡Si hiciera una dama un manto

de puntas de estos bigotes! 585

El talle está de retablo,

el sombrero va sereno;

de medio arriba está bueno,

de medio abajo es el diablo.

Lo bien calzado me agrada. 590

¡Qué airosa pierna es la mía!

De la tienda no podía

parecer más bien sacada.

Pero tened, ¡vive Dios!,

que aquesta liga va errada; 595

más larga está esta lazada

un canto de un real de a dos.

Llega, mozo, a deshacella.

MENDO: ¡Que queso os cueste fatiga!

Pues ¿qué importará esa liga? 600

DIEGO: No caer pájaro en ella.

MENDO: Mirad que ésas son locuras,

que a quien las ve a risa obliga.

DIEGO: Sólo con aquesta liga

cazo yo las hermosuras. 605

MARTÍN: Ya está buena.

DIEGO: Agora están

iguales las dos; bien voy.

Con el reparillo estoy

cuatro dedos más galán.
Siempre que el verme repito, 610
queda el alma más ufana.
Mozo, acuérdate mañana
de traerme pan bendito.

Sale MOSQUITO

MOSQUITO: Ya está aquí el coche, señor.
DIEGO: ¿Mosquito? Vamos, don Mendo. 615
MENDO: Según vais, ya voy temiendo
que he de parecer peor.
DIEGO: ¿Voy bien?

MENDO: (La risa reprimo.) **Aparte**
A desconfiar me obliga.
DIEGO: Miren si importó la liga 620
pues ya se rinde mi primo.

MOSQUITO: (Al mirarle estoy suspenso. **Aparte**
¡Que éste piense que es galán!
Mas hartos lo pensarán,
que lo piensan por el pienso.) 625

DIEGO: Mosquito, ¿hay gran prevención?
¿Cómo mis primas están?
MOSQUITO: Tales, señor, que podrán
tocarse entrambas a un son. 630

Cualquiera está tan bizarra
de las dos que al sol da cola,
y cualquiera prima sola
puede hacer una guitarra.

DIEGO: También acá arde la fragua,
que todo eso es menester. 635
MOSQUITO: ¿Pues no?

DIEGO: A fe que hemos de ver
quién se lleva el gato al agua.

MOSQUITO: Pues dudarse eso ¿no es yerro?
Sólo de oír tu retrato,
las vi que no sólo el gato 640
llevarás tú, sino el perro.

DIEGO: Pues ¿ves? Sólo me lastima...

MOSQUITO: ¿Qué, señor?

DIEGO: ...mi estrella mala.
¡Que venga toda esta gala
a parar en una prima! 645

MOSQUITO: Cierto que tienes razón,
y a mi también me lastima.

DIEGO: ¿No me malogro en mi prima?

MOSQUITO: Merecías tú un bordón.

Mas de eso no te provoques. 650

DIEGO: El ser tan rica me anima.

MOSQUITO: Y yo pienso que la prima
saltará antes que la toques.

DIEGO: ¿Cómo saltar?

MOSQUITO: Es galante,
y baila famosamente. 655

DIEGO: ¡Oh, pues viéndome presente
bailará el agua delante!

Y ella ¿me merece a mí?

MOSQUITO: Ése es, señor, mi recelo,
porque es un ángel del cielo 660
y no te merece a ti.

DIEGO: ¿Qué dices?

MOSQUITO: Si no es que sea
ley de estrella poderosa.

DIEGO: Miren, si esto es siendo hermosa,
¿qué haría si fuera fea? 665

MOSQUITO: ¿Sabes quién estoy pensando
que te merecía?

DIEGO: ¿Quién fuera?

MOSQUITO: Una dama que estuviera
toda su vida ayunando.

MENDO: Vamos presto, que mejor 670
allá lo podréis juzgar.

DIEGO: Vamos, don Mendo, a matar
estas dos primas de amor.

MOSQUITO: Al verte será delito
si no se desmayan luego. 675

DIEGO: Juicios tienes de don Diego.

MOSQUITO: (Y tú sesos de Mosquito.) **Aparte**

Vanse don DIEGO, don MENDO, MOSQUITO y los criados.

Salen don JUAN y don TELLO

JUAN: Suspendióse, don Tello, mi partida,
porque mi prima, estando prevenida
para ir a cumplir una novena 680
que tenía ofrecida a Guadalupe,

que me detenga ordena,
y es fuerza que me ocupe
en asistir sus pleitos entretanto.

(No será sino el mío.) **Aparte**

685

TELLO: Estimo tanto
vuestra amistad, don Juan, que habiendo habido
justa ocasión que os haya detenido,
os he de suplicar que a honrarme asista
vuestra persona, agora que a la vista
de mis hijas espero a mis sobrinos.
JUAN: Siempre de honrarme halláis nuevos caminos.
(¡Cielos, no haya logrado yo esta suerte **Aparte**
para ver la sentencia de mi muerte!)

690

TELLO: Ya aquí vienen las dos.

JUAN: Y yo quisiera
me aviséis, por no errar de adelantado,
si están ya los conciertos en estado
de poder dar el parabién.

695

TELLO: Sí, amigo;
bien se le podéis dar.

JUAN: (¡Cielos! ¿Qué espero? **Aparte**
Más que del golpe, de temerlo muero.)

TELLO: Que aunque Inés y Leonor no lo han sabido
ya yo el concierto tengo concluido,
y el haberle callado

700

ha sido por no estar asegurado
de la venida de mis dos sobrinos,
por tener ellas otros pretendientes,
amantes y parientes
que estorbarle intentaron. Y, en efeto,
se ha logrado el venir con el secreto,
y ésta la causa ha sido

705

de que Leonor y Inés no lo han sabido
porque no fuera bien que yo un concierto
les propusiese que saliera incierto;
mas ya, por mi palabra asegurado,
nos dais el parabién adelantado.

710

JUAN: Muy como vuestra la atención ha sido.

715

(¡Cielos, yo estoy hablando sin sentido!) **Aparte**

Salen CRIADAS, doña LEONOR y doña INÉS tocadas de boda

INÉS: (¡Muerta salgo!) **Aparte**

LEONOR: (Tus dudas son forzosas.) **Aparte**
TELLO: ¡Bien prevenidas salen! ¡Son curiosas!

JUAN: (Esfuércese el corazón **Aparte**
a este tormento también.) 720

En tan dichosa ocasión
es precisa obligación,
señoras, mi parabién.
Logréis el feliz estado
a medida del deseo. 725

(Y a costa de un desdichado.) **Aparte**

INÉS: No sé a qué va encaminado
ni el parabién ni el empleo.

TELLO: El parabién da don Juan
de los casamientos hechos
con vuestros primos. 730

INÉS: Y ¿están
en estado que podrán
admitirle nuestros pechos?

TELLO: ¿Pues no, si ellos han venido
de mi palabra fiados? 735

INÉS: No habiéndoles admitido
nosotras, en vano ha sido
darlos por efectüados.

TELLO: Pues ¿podéis las dos hacer
a mi gusto resistencia? 740

LEONOR: Yo, señor, no sé tener
voluntad y si ha de ser
alguna, ésa es mi obediencia.

INÉS: Contigo también, señor,
es mi voluntad ajena; 745

sólo tu gusto es mi amor,
mas este mismo primor
tu resolución condena
porque cuando yo he de estar
pronta siempre a obedecer, 750

no me debieras mandar
cosa en que puedo tener
licencia de replicar;
y si me da esta licencia
el cielo y tu autoridad 755
me la quita con violencia,
casaráse mi obediencia

pero no mi voluntad.
 Siendo este estado, señor,
 de tantos riesgos cercado, 760
 ¿no pudiera algún error
 dar asunto a mi dolor
 y empeños a tu cuidado?
 Luego aunque yo me concluyo,
 debieras a mi albedrío 765
 proponerlo, no por suyo,
 sino porque, aunque él es tuyo,
 tiene el título de mío.
 TELLO: Aunque es la queja tan vana,
 por queja de amor la he oído, 770
 Inés, callando tu hermana,
 que no eres tú tan liviana
 que tuviera otro sentido;
 ni yo tan poco mirado
 que a todo vuestro deseo 775
 no le exceda mi cuidado,
 habiendo ya examinado
 los peligros de este empleo.
 En gusto, quietud y honor
 lográis toda la ventura 780
 que pudiera vuestro amor
 y el mío, que es el mayor,
 que vuestro bien asegura;
 y, mi palabra empeñada
 ya, Inés, no tiene lugar 785
 tu queja, aunque bien fundada,
 pues, sobre que estás casada
 no tienes que replicar.
 JUAN: (¡Cielos! Yo de mi tormento **Aparte**
 he venido a ser testigo.) 790
 INÉS: (Y yo del dolor que siento.) **Aparte**
 Pues si ya mi casamiento
 das por hecho, sólo digo
 que, aunque tan llano lo ves,
 falta una duda por ti 795
 no fácil.

TELLO: Y ésa ¿cuál es?

Sale MOSQUITO

MOSQUITO: Los novios están aquí.

TELLO: Déjalo para después.

¿Dónde están?

MOSQUITO: Veslos allí,
que el coche, con gran sosiego,
los va ya dando de sí.

800

Salen don MENDO, don DIEGO y CRIADOS

TELLO: Prevenid sillas aquí.

MOSQUITO: (Y albarda para don Diego.) **Aparte**

DIEGO: Buen lugarillo es Madrid.

MENDO: Dadnos, señor, los pies vuestros.

805

TELLO: Llegad, hijos, a mis brazos
que ya de padre os prevengo.

DIEGO: Bravos lodos hace, tío.

TELLO: Pues ¿qué embarazo os han hecho
 viniendo los dos en coche?

810

DIEGO: Antes lo digo por eso,
que hemos perdido ocasión
de venir gozando de ellos.

TELLO: ¿Pues echáis menos los lodos?

MOSQUITO: Es adamado don Diego,
y le ha olido bien el barro.

815

TELLO: Hablad a Inés.

DIEGO: Eso intento.

Lo primero que habla un novio,
dicen todos los discretos
que es necesidad; pues aposta
he de hablar yo poco y bueno.

820

Señora, ya os habrán dicho
que sois mía y yo soy vuestro,
mas os puedo asegurar

que en mí os da mi tío un dueño
que hay muchas que le tomaran
con dos cantos a los pechos.

825

Con decir una verdad
se excusa uno de ser necio.

INÉS: ¡Muerta estoy!) **Aparte**

830

En mí, señor,
la voluntad que yo tengo
es de mi padre y no mía,

y vuestra, por su precepto.
 (¿Qué hombre ¡cielos! es aquéste **Aparte**
 tan torpe, exquisito y necio?) 835
 DIEGO: (¡Alto! Clavóse hasta el alma. **Aparte**
 Ya por mí perderá el seso.)
 MOSQUITO: (Si ella se casa contigo, **Aparte**
 que le perderá es bien cierto.)
 TELLO: Hablad, don Mendo, a Leonor. 840
 MENDO: En su hermosura suspenso,
 del primer yerro en mi labio
 tendrá disculpa el proverbio;
 y ya turbado, señora,
 a las luces del sol vuestro 845
 con tanta razón, sería
 acertar el mayor yerro.
 LEONOR: Nada puede errar quien lleva
 por norte tan buen lucero
 como la desconfianza. 850
 (Discreto y galán es Mendo; **Aparte**
 yo he sido la más dichosa.)
 DIEGO: Mi primo, con lo modesto,
 vence el no ser muy galán.
 LEONOR: Vos lo sois con tanto extremo 855
 que haréis menos a cualquiera.
 (¡Hay más loco majadero!) **Aparte**
 DIEGO: (También cayó la Leonor. **Aparte**
 Buena mi primo la ha hecho
 en ir a vistas conmigo.) 860
 TELLO: Tomad, sobrinos, asiento.
 DIEGO: Yo por mí, ya estoy sentado.
 TELLO: Muy llano venís, don Diego.
 (Muy tosco está mi sobrino; **Aparte**
 mas la corte le hará atento.) 865
 DIEGO: (¡Hola! Por Dios, que también **Aparte**
 se me ha enamorado el viejo.)
 MOSQUITO: (Dicha tienes en que aquí **Aparte**
 no esté también el cochero.)
 JUAN: (¡Cielos! Mienten los que dicen **Aparte**
 que puede ser de consuelo
 el competidor indigno;
 que antes es de más tormento,
 pues el uso de las dichas
 se aseguran en el necio.) 875

TELLO: Los dos al señor don Juan
 conoced, que es a quien debo
 tan íntima obligación
 que le viene el nombre estrecho
 de amistad a nuestro amor. 880
 JUAN: Y en mí tendréis un deseo
 de serviros que dará
 indicios de aqueste empeño.
 MENDO: Ya, señor don Juan, le logro
 en las noticias que tengo. 885
 DIEGO: Y yo desde hoy con más veras
 he de ser amigo vuestro,
 que tiráis algo a galán
 y para mí es bravo cebo.
 JUAN: Delante de vos no puede 890
 ningún galán parecerlo,
 que tiráis tanto, que dais
 en el blanco de ese acierto.
 DIEGO: No, antes doy poco en el blanco,
 porque es color que aborrezco, 895
 y el usarse aquestas mangas
 de garapiña me han hecho
 sacar blanco algunas veces
 pero ya es todo mi anhelo
 una color de pepino 900
 que ha traído un extranjero.
 JUAN: ¿De pepino? Pues ¿no es verde?
 DIEGO: Es gran color.
 MOSQUITO: Será bueno
 para aforrar ensaladas.
 DIEGO: Sólo unos guantes me he puesto 905
 de este color, pero estaba
 que era prodigio con ellos.
 INÉS: (Leonor, este hombre no tiene **Aparte**
 uso del entendimiento.)
 LEONOR: (Ni aun del sentido tampoco.) **Aparte** 910
 DIEGO: (Ya hablan las dos en secreto. **Aparte**
 ¡Luego dije yo que había
 de parar el caso en celos!)
 ¿Qué se murmura, señoras?
 LEONOR: Alabaros de discreto. 915
 DIEGO: ¿Y no de galán?
 LEONOR: También.

DIEGO: Pues eso es cuento de cuentos,
porque en Burgos unas damas
trataron de hacer lo mismo
y en sólo los pies tardaron 920
un día.

MOSQUITO: Según son ellos,
bien de priesa los pasaron.

MENDO: (¡Corrido estoy, vive el cielo, **Aparte**
de venir con este tonto!)

TELLO: (Mi sobrino está algo necio, **Aparte** 925
mas yo le reprenderé
para que enmiende este yerro.)

Venid a ver vuestro cuarto.

DIEGO: Sí, señor, vamos a eso,
porque el mío ha menester 930
muchu luz para el espejo.

MENDO: Señora, no se despide
quien deja el alma asistiendo
al culto de vuestros ojos
desde que vive de verlos. 935

DIEGO: Yo, prima, no sé de cultos,
porque a Góngora no entiendo
ni le he entendido en mi vida,
pero después nos veremos.

Vanse don MENDO, don DIEGO y don TELLO

INÉS: ¿Qué dices de esto, Leonor? 940

LEONOR: No sé, hermana, ni me atrevo
a hablar; y viendo tu pena,
por no afligirte, te dejo.

Vase doña LEONOR

MOSQUITO: ¿Y si yo me atrevo a hablar
y a decirte que aunque luego 945
te case con él tu padre,
yo a descasarse me atrevo?

Porque este novio es un macho
y hace mulo el casamiento.

JUAN: Inés, señora, ¿qué dices? 950
¿Quédale ya a mi tormento
esperanza que le alivie?

Ya todo el peligro es cierto,
 ya dio palabra tu padre,
 ya está acetado el empeño, 955
 ya yo te perdí, señora,
 y ya... Pero ¿cómo puedo
 referir mayor desdicha
 que haber dicho que te pierdo?
 INÉS: Don Juan, según yo he quedado, 960
 ni aun para hablar tengo aliento;
 ni yo sé si me has perdido,
 ni de mi padre el empeño,
 ni si ya ha dado palabra,
 ni aun razón tampoco tengo 965
 para saber de mi pena;
 mira qué haré del remedio.
 Si hay alguno en el discurso,
 es no tenerle don Diego,
 ser sujeto tan indigno, 970
 y mi padre no tan ciego
 que no lo haya conocido.
 A él con mis quejas apelo,
 y a decirle que el casarme
 con hombre tan torpe y necio 975
 es condenarme a morir
 o a vivir en un tormento.
 MOSQUITO: Y que es pecado nefando
 casarte con un jumento.
 JUAN: Y si a tu padre le obliga 980
 de su palabra el empeño
 y desprecia tu razón
 por su atención que es primero,
 ¿qué haré, perdiéndote, yo?
 MOSQUITO: Lo que yo hago cuando pierdo. 985
 JUAN: ¿Qué haces tú?
 MOSQUITO: Romper los naipes
 o llevármelos enteros.
 INÉS: Don Juan, mi padre no es
 en mi amor tan poco atento
 que viendo tan justa causa 990
 como de quejarme tengo,
 a toda una vida mía
 anteponga otro respeto.
 Esta apelación me falta;

si es tan uno nuestro riesgo, 995
 admítela, que parece
 que no es tuyo mi deseo.
 JUAN: ¿Cómo he de admitirla,
 Inés, viendo a tu padre resuelto
 a cumplir con su palabra, 1000
 y es de su honor este empeño?
 INÉS: Y el mío, ¿no es de mi vida?
 JUAN: Sí, pero con él es menos.
 INÉS: ¿No puede ser que se mueva
 a mi llanto? 1005
 JUAN: No lo espero.
 INÉS: Pues, don Juan, si tu temor
 da mi peligro por cierto,
 resolernos a morir,
 que aquí no hay otro remedio.
 JUAN: Pues ¿para cuándo es, Inés, 1010
 un atrevido despecho,
 que tiene tantas disculpas?
 INÉS: Don Juan, no hables en eso;
 que aunque es tan grande mi amor,
 es mi obligación primero. 1015
 JUAN: ¿Y ése puede ser amor?
 INÉS: Amor es, pero sujeto
 a la ley de mi decoro.
 JUAN: ¿Que, en fin, niegas un aliento
 al temor de mi esperanza? 1020
 INÉS: ¿Ya no te doy el que puedo?
 JUAN: ¿Qué puede importar, si es poco?
 INÉS: Pudiendo bastar lo menos
 ¿por qué he de empeñar lo más?
 JUAN: ¿Y si lo requiere el riesgo? 1025
 INÉS: Vete, don Juan; que los daños
 empeñan a los remedios.
 JUAN: Esa esperanza me alivia.
 INÉS: Pues deja ver el suceso.
 JUAN: Quiera Amor que sea feliz. 1030
 INÉS: Más de mi parte está el ruego.
 JUAN: ¡Qué temor!
 INÉS: Adiós, don Juan.
 JUAN: Guárdete, señora, el cielo.
 MOSQUITO: Miren si es verdad que ya
 pierde el juicio por don Diego. 1035

FIN DE LA PRIMERA JORNADA

JORNADA SEGUNDA

Salen don JUAN y MOSQUITO

MOSQUITO: Vuelvo a decirte que hay medio
para curar tu dolor.

JUAN: Mosquito, en tanto rigor,
¿cuál puede ser el remedio?

Don Tello ha determinado 1040
el dar a Inés a don Diego,
y ha despreciado su ruego
y su palabra ha empeñado;
no hay medio en tanta aflicción.

MOSQUITO: Dígame que le ha de haber. 1045

JUAN: Necio, ¿cómo puede ser?

MOSQUITO: ¿Hay tal desesperación?
Ese hombre ¿no es un rocín?
Luego tu duda es cruel.

JUAN: Pues ¿qué medio hay para él? 1050

MOSQUITO: El medio de un celemín.

JUAN: ¿Burlaste de mi dolor?

MOSQUITO: Pues si no me quieres creer,
¿qué tengo de responder?

No desesperes, señor, 1055
que en esto hay medio y remedio
y tataramedio y todo.

JUAN: Pues viviré de ese modo.

MOSQUITO: Y ha de ser pared en medio.

Pero para aqueste efeto, 1060
tu licencia me has de dar
de lo que yo he de trazar.

JUAN: Ésa yo te la prometo.

MOSQUITO: Pues, señor, yo, conocida 1065
la liviandad de don Diego,
deseando tu sosiego,
hallé el medio por su herida.

Alabéle con intento
a tu prima la condesa,
que ya de viuda profesa 1070
se le anda el casamiento.
Abrió tanto ojo a la mía,
y muy fiado de sí,

dijo, "Si ella me ve a mí,
 yo me veré señoría." 1075
 Yo le prometí llevar
 donde ella verle pudiera,
 y él dijo, "De esa manera,
 condesa, de par en par."
 Si trazamos que en él cuaje 1080
 esta esperanza, después
 despreciará a doña Inés
 y al viejo y a su linaje.
 Conque tú puedes tratar
 de tu boda a tu placer 1085
 porque él, por encondecir,
 no ha de querer emprimar.
 JUAN: Sí; mas no halla mi desvelo
 modo de verlo logrado.
 MOSQUITO: Pues veslo aquí ejecutado 1090
 como el huevo de Juanelo.
 Tú con tu prima has de hacer
 que un favor no le recate.
 JUAN: ¡Jesús! ¡Qué gran disparate!
 ¿Yo me había de atrever 1095
 con mi prima a esa indecencia?
 Demás de que ausente está
 en Guadalupe, aunque acá
 no se sabe de su ausencia;
 pues su casa está asistida 1100
 como si ella aquí estuviera.
 MOSQUITO: Pues mejor de esa manera
 la industria está conseguida.
 JUAN: ¿De qué modo?
 MOSQUITO: Con mi maña.
 Yo tengo aquí una mujer 1105
 que fingirá, sin caer,
 la Princesa de Bretaña;
 tan sabia que por su cholla
 dijo aquel refrán feliz,
 "De las hembras, la Beatriz, 1110
 y de las aves, la olla. "
 Ella, que mi industria anima,
 por finísima embustera,
 es tan delgada tercera
 que se sabrá fingir prima. 1115

Sin costarte más trabajo
que permitirme la empresa,
le haré tragar la condesa
envuelta en el estropajo.

JUAN: ¿No es fuerza que eso se ajuste
con las criadas?

1120

MOSQUITO: Mejor.

Pues ¿qué criadas, señor,
se niegan para un embuste?

JUAN: Si de ese modo ha de ser,
yo permitirlo no puedo.

1125

MOSQUITO: Si ha de saberse el enredo,
ella, ¿qué puede perder?

Y si éste te escarba aún,
¿hay más de hacer yo el papel

in solidum, sin que en él

entres tú de mancomún?

1130

JUAN: Sin que me des por autor,
hazlo tú.

MOSQUITO: Pues, caballero,
¿soy yo tan pobre embustero
que he menester fiador?

JUAN: Si lo logras de esa suerte
le darás vida a mi amor.

1135

MOSQUITO: Pues vete luego, señor,
que conmigo no han de verte
y vienen aquí los dos
con mi señor.

1140

JUAN: Mi sosiego
fío de ti.

MOSQUITO: Vete luego.

JUAN: Pues adiós.

Vase don JUAN: Salen don TELLO, don MENDO y don DIEGO

MOSQUITO: (¡Válgame Dios! **Aparte**

¿Sin importarme, esto noto?
¿Quién en tal bulla me mete?

Mas esto es que un alcahuete
siente mucho ahorcar el voto).

1145

TELLO: Sobrino, esto es atención.

DIEGO: Tío, eso es mucho apretar;

yo me tengo de alabar
en cuanto fuere razón. 1150

TELLO: No puede serlo alabaros
neciamente de galán;
y donde damas están
no es luciros sino ajaros.

DIEGO: ¿Ésa, señor, se usa aquí? 1155

TELLO: Y en todo el mundo.

DIEGO: Eso no,
que sería mentir yo
si dijera mal de mí.

TELLO: Tampoco os digo eso yo.

DIEGO: Pues si yo tengo buen talle, 1160
¿tengo de echar en la calle
la gala que Dios me dio?

TELLO: ¿Perderéis vos lo galán
por no alabaros, modesto?

No os desairéis vos en esto, 1165
que otros os alabarán.

DIEGO: Peor es eso que esotro.

TELLO: ¿No es mejor que aplauso os den?

DIEGO: Pues lo que a mí me está bien
¿para qué lo ha de hacer otro? 1170

TELLO: En otro os está mejor.

DIEGO: Y si callan en mi mengua,
¿para qué tengo yo lengua?

MOSQUITO: Para ir a Roma, señor.

DIEGO: ¿Yo a Roma? ¿Por qué accidente? 1175

MOSQUITO: A absolveros.

DIEGO: Bien, por Dios.
¿Maté yo alguien?

MOSQUITO: (No, que vos **Aparte**
de todo estáis inocente.)

MENDO: Señor, tu atención se apura
y es en vano refrenarle. 1180

TELLO: Y ignorancia en mí irritarle
por tan ligera locura.

¿Qué importa que él se alabe
de galán para que Inés
desprecie el noble interés 1185
que por su sangre le cabe?
Resístanlo o no sus pechos,

pues conviene a sus recatos,
 he de hacer que los contratos
 esta noche queden hechos. 1190
 Hijos, yo voy a sacar
 vuestros despachos. Adiós,
 que aquesta noche los dos
 os habéis de desposar
 porque estiméis a mi amor 1195
 lo mismo que él os estima.
 DIEGO: Eso estímelo mi prima,
 que es a quien le está mejor.
 TELLO: Tú, Mosquito, ten cuidado
 de acompañarlos. 1200

Vase don TELLO

MOSQUITO: Sí haré;
 yo los acompañaré,
 como canten ajustado.
 DIEGO: Muy cansado está mi tío.
 MENDO: Por viejo está impertinente.
 MOSQUITO: (Aquí entro yo bravamente). **Aparte** 1205
 ¿No hay más hablar, señor mío?
 DIEGO: Mosquito, ¿qué hay?
 MOSQUITO: Que he informado
 a la condesa de suerte
 que a instantes espera verte.
 DIEGO: ¿Qué dices? 1210
 MOSQUITO: Que te he alabado
 de modo que me ha pedido
 que yo te lleve a su casa.
 Pero tú de lo que pasa
 no te has de dar por sabido
 sino fingir un intento 1215
 con que irla a visitar,
 que en viéndote, no hay dudar
 que se cuaje el casamiento.
 DIEGO: Pues caerá.
 MOSQUITO: (Eso para *nobis*).
 DIEGO: ¡Sólo de oírlo se incita! 1220
 Pues ¿qué hará la condesita
 en viéndome el *coramvobis*?
 MOSQUITO: Pues, si tomas mi consejo,

ve luego.

DIEGO: Eso quiero hacer.

Mas antes he de volver

1225

a repasarme al espejo.

Espérame aquí.

MENDO: Mirad

que están mis primas aquí.

DIEGO: ¿Me han visto?

MENDO: Pienso que sí.

DIEGO: No importa, con brevedad

1230

de ellas me despediré.

Espérame tú allá fuera.

MOSQUITO: Pues dispónlo de manera

que vamos luego.

DIEGO: Sí haré.

MOSQUITO: (Voy a avisar a Beatriz **Aparte**

1235

por que se ponga en adobo,

que ha de tragar este bobo

la condesa fregatriz).

Vase MOSQUITO. Salen doña LEONOR y doña INÉS

LEONOR: Aquí está don Diego, hermana.

INÉS: Pues yo me quiero volver,

1240

que así le doy a entender

lo que ha de saber mañana.

Vase doña INÉS

MENDO: Nunca el sol tarde salió

a quien con su luz da vida.

LEONOR: A vuestra fe agradecida,

1245

por mí antes saliera yo.

MENDO: Con vuestra gracia mi amor,

de méritos tan desnudo,

sólo mereceros pudo

tan venturoso favor.

1250

LEONOR: Supuesto, don Mendo, el trato

de mi padre, a vuestro amor

debe mi agrado el favor

que permite mi recato.

DIEGO: Si eso a vos, señora, os mueve,

1255

¿mi prima quiere enojarme?

¿Por qué no viene a pagarme los
favores que me debe?

LEONOR: Está indispuesta.

DIEGO: ¿De qué?

LEONOR: Saliendo aquí, de repente
le dio agora un accidente.

1260

DIEGO: ¡Miren si lo adiviné!

Dila por el corazón;
y es preciso que esto sea,
y de otra vez que me vea

1265

ha de pedir confesión.

MENDO: ¿Y de eso no te lastimas?

DIEGO: Pues ¿tengo la culpa yo?

MENDO: Pues ¿quién lo hace, si vos no?

DIEGO: Mi talle, que es mata-primas.

1270

MENDO: (¡Que en este error tan cerrada **Aparte**
esté su imaginación!)

DIEGO: Digo, ¿el mal de corazón
la dejó muy apretada?

LEONOR: No ha tenido ella ese mal.

1275

DIEGO: Pues ¿qué mal ha padecido?

LEONOR: No estar buena.

DIEGO: ¿Y eso ha sido
causa de retiro tal?

LEONOR: Pues ¿no es bastante el tener
alguna indisposición?

1280

DIEGO: ¿Cómo es eso? Con la unción
había de venirme a ver.

LEONOR: A tan necia grosería

y delirio tan extraño
castigará el desengaño

1285

que recataros quería;

y agora os haré saber
que mi hermana está muy buena,
y por no darse esa pena

no os quiere salir a ver.

1290

Y aquí, para entre los dos,

dejad empresa tan vana,
porque es cierto que mi hermana
no se ha de casar con vos.

DIEGO: (¡Miren el diablo, la gana **Aparte**
por donde brota el humor!)

1295

MENDO: ¿Qué dices?

DIEGO: Que la Leonor
tiene celos de su hermana.
Y aqueso de "entre los dos"
¿es cierto? 1300

LEONOR: Esperadlo a ver.

DIEGO: Digo, y ¿es eso querer
tratar de pescarme vos?

LEONOR: El que de necio la pierde
no ofende la estimación.

DIEGO: ¿No lo escucháis? Celos son,
con su puntica de verde. 1305

MENDO: Si hacéis favor del desdén,
bien descansado vivís.

DIEGO: Pues si vos lo consentís,
yo lo consiento también. 1310

LEONOR: Señor don Diego, si fuera
sin mi padre vuestro intento,
por risa y divertimento
la ignorancia os permitiera;
porque no puede haber cosa 1315
que más pueda deleitar
que veros disparatar
en vanidad tan graciosa.

Pero, no pudiendo hacer
por él desprecio de vos, 1320
por mi hermana o por las dos,
pues nos llegáis a ofender,
os advierto que en secreto
desistáis la pretensión
o llegaréis a ocasión 1325
de ajaros más el respeto.

DIEGO: ¿Pensáis doblarme? Pues no,
que eso, por lo que sentís,
vos sola me lo decís.

Sale doña INÉS

INÉS: No lo digo sino yo. 1330

DIEGO: Oigan el demonio, estotra
lo ha estado oyendo, a la cuenta,
y sale también celosa.
Si se arañan es gran fiesta.

INÉS: Señor don Diego, si el lustre 1335
de la sangre que os alienta
a su misma obligación
se sabe pagar la deuda,
ninguna puede ser más
que la que agora os empeña, 1340
pues una mujer se vale
de vuestro amparo en su pena.
La dificultad está,
para que más os suspenda,
en que, siendo contra vos, 1345
os pido a vos la defensa.
Mas cuanto puedo deberos
os pago en querer atenta
que, si habéis de ser vencido,
vuestro el vencimiento sea. 1350
Mi padre, señor don Diego,
a cuya voz tan sujeta
vivo, que por voluntad
tiene el alma mi obediencia,
trató la unión de los dos 1355
tan sin darme parte de ella
que de vos y del intento
al veros tuve dos nuevas.
Casarme sin mí es injusto;
mas dejo aparte esta queja 1360
porque al blasón de obediente
tiene algún viso de opuesta.
La aversión o simpatía
con que se apartan o acercan
las almas pende en el cielo 1365
de influjo de sus estrellas.
Ésta es más o menos grave,
según es más la violencia
de los astros que la influyen
o la sangre en que se engendra; 1370
de donde la inclinación
no puede ser acción nuestra,
pues sin albedrío un alma
o se inclina o se desdeña.
Siendo así, cuando yo os diga 1375
que mi inclinación no es vuestra,
no os ofendo en la razón

aunque en el gusto os ofenda.
 Esto supuesto, señor,
 no sólo eso el alma os niega, 1380
 mas a mi pecho y mis ojos
 hace horror vuestra presencia.
 Desde el instante que os vi
 discurrió un hielo en mis venas,
 a que no halla el alma amparo 1385
 más que el que de vos intenta.
 Y advertid que ya os declaro
 mi aversión con tal llaneza
 porque antes he prevenido
 que la inclinación no es nuestra; 1390
 y estoy a vuestro decoro
 y a vuestro amor tan atenta
 que os di primero el escudo
 por no ofender con la flecha.
 Casarme con vos, don Diego, 1395
 si queréis, ha de ser fuerza;
 pero sabed que mi mano,
 si os la doy, ha de ser muerta.
 De caballero y de amante
 faltáis, don Diego, a la deuda 1400
 si, sabiendo mi despecho,
 vuestra mano me atropella.
 De caballero, porque,
 por gusto o por conveniencia,
 no hacéis precio de la vida 1405
 de una mujer sin defensa;
 de amante, porque en tal caso
 corre el cariño perezas,
 y aquí sin mi voluntad
 queda agraviada la vuestra. 1410
 Vencer mi aborrecimiento
 o mi desdén, si lo fuera,
 con porfías y festejos,
 fuera garbosa fineza;
 pero valeros de un medio 1415
 donde no está la violencia
 de parte de vuestro amor
 sino de quien me sujeta,
 y arrastrarme sin vencerme,
 es acción tan descompuesta 1420

que aja la galantería,
 el amor y la nobleza.
 Luego en dejarme, aunque agora
 mi sentimiento os lo ruega,
 más garbo en vos que en mi alivio 1425
 vuestro decoro interesa.
 Pero aunque de estas razones
 pudiera bastar cualquiera,
 no quiero yo que esta acción
 hagáis por ninguna de estas 1430
 sino porque yo os lo pido,
 que pues la acción es la mesma,
 no os quiero yo malograr
 el mejor fin que hay en ella.
 Vos, don Diego, habéis de hacer 1435
 a mi padre resistencia,
 y escoged vos en la causa
 la razón que más convenga.
 Aborrecedme, injuriadme,
 que yo os doy toda licencia 1440
 para tratar mi hermosura
 desde desgraciada a necia.
 Despreciadme vos a mí,
 que yo os doy palabra cierta
 de tenéroslo por bien, 1445
 aunque sepa que es de veras.
 Esto os pido, y el secreto
 que requiere acción como ésta;
 pues por último remedio
 a vos mi dolor apela. 1450
 Haced cuenta que una dama
 a vencer otro os empeña,
 que es lance que no le puede
 excusar vuestra nobleza.
 Teneos vos, para vencers, 1455
 por otro en la competencia,
 y lograd, de vos mandado
 a vos vencido, la empresa.
 Que si por el gran contrario
 más la vitoria se precia, 1460
 vos no podéis escoger
 enemigo de más prendas.
 Sabed, don Diego, una acción

que es por entrambos bien hecha.
 Por mí, porque yo os lo pido; 1465
 por vos, porque en vos es deuda.
 Y advertid que yo a mi padre,
 por la ley de mi obediencia,
 para cualquiera precepto
 el "sí" ha de ser mi respuesta. 1470
 Si vos no lo repugnéis,
 yo no he de hacer resistencia,
 y si deseáis mi mano,
 desde luego será vuestra;
 pero mirad que os casáis 1475
 con quien, cuando la violentan,
 sólo se casa con vos
 por no tener resistencia.
 Y agora vuestra hidalguía
 o el capricho o la fineza, 1480
 corte por donde quisiere,
 que, cuando pare en violencia,
 muriendo yo, acaba todo
 pero no vuestra indecencia,
 pues donde acaba mi vida 1485
 vuestro desdoro comienza.

DIEGO: (¿Pudo el diablo haber pensado **Aparte**
 más graciosísima arenga
 para disfrazar los celos,
 y está de ellos que revienta?) 1490
 Señora, todo ese enojo
 nace, con vuestra licencia,
 de celos que os da Leonor.
 Si teméis que yo os ofenda,
 os engañáis ¡juro a Dios!, 1495
 que ¡por vida de mi abuela!
 y así Dios me deje ver
 con fruto unas viñas nuevas,
 que plantó mi padre en Burgos,
 que es lo mejor de mi hacienda, 1500
 como yo nunca la he dicho
 de amor palabra, ni media,
 que ella es la que a mí me quiere,
 y si no, dígallo ella.

MENDO: (Tener no puedo la risa **Aparte** 1505
 de tan graciosa respuesta.

LEONOR: Hermana, este hombre no tiene
sentido y en vano intentas
que se reduzga a razón.

INÉS: Sean celos o no sean, 1510
señor don Diego, yo os pido,
porque una dama os lo ruega,
que aquí me deis la palabra
de hacer por mí esta fineza.

DIEGO: (No haré yo tal hasta ver **Aparte** 1515
cómo pinta la condesa).

Señora, eso es una cosa
que es para dormir sobre ella.
Yo me veré bien en ello
para daros la respuesta, 1520
que aquí tengo yo un agente
que es quien mejor me aconseja.

INÉS: Pues ¿qué hay que pensar
en esto para que nadie os advierta?

DIEGO: Pues ¿no queréis que me informe 1525
si puedo hacerlo en conciencia?

LEONOR: ¡Hay más raro desatino!

DIEGO: Eso es porque vos quisierais
que respondiera que sí
para verme libre de ella 1530
y echarme luego la garra.

INÉS: Ya vuestra locura necia
pasa el término de loca,
y a mí que hacer no me queda
más que volver a advertiros 1535
que cuanto os he dicho atenta
os lo repito ofendida;

y si tras esta advertencia
os queréis casar conmigo,
aunque mi sangre os alienta, 1540
sois hombre indigno de honor.
Pensad o no la respuesta.

Vase doña INÉS

DIEGO: ¿Qué llama indigno? Escuchad.

LEONOR: Eso, don Diego, es perderla
de muchas veces. Haced 1545
lo que Inés os aconseja,

o en mayor desaire vuestro
parará su resistencia.

Vase doña LEONOR

DIEGO: ¿Desaire?

MENDO: Tened, don Diego;
un hombre noble ¿qué espera 1550
oyendo este desengaño?

DIEGO: Hombre, ¿no ves que te quemas,
y Leonor, porque me adora,
es quien causa esta revuelta?

MENDO: (¡Vive Dios, que es imposible **Aparte** 1555
sacarle de la cabeza
esta aprensión!) Pues, don Diego,

¿en qué conocéis que tenga
fundamento ese cariño?

DIEGO: ¿Hay más graciosa simpleza? 1560
Bueno sois para marido
si no entendéis esta lengua.

Pues ¿no veis que hablan los ojos
y la Leonor está muerta?
Si no es que vos, por casaros, 1565
no miráis delicadezas.

MENDO: ¡Vive Dios!, que a no saber
que habla la ignorancia vuestra
más que la malicia en vos,
de esta sala no salierais 1570
sin ser el último aliento
necedad tan desatenta.

Pero, pues es incurable
vuestra locura, ella misma
de tanta desatención 1575
la que os dé el castigo sea.

Vase don MENDO

DIEGO: ¿Hay tonto como mi primo?

Pero a mí, allá se lo avenga.

Yo me voy a ver si puedo
derribar esta condesa, 1580
y si no saliera cosa,
fijas las dos primas quedan.

Yo escogeré entre las dos
y, cuando todas me quieran,
a más moros, más ganancia,
que el turco tiene trescientas. 1585

*Vase don DIEGO. Salen BEATRIZ, de condesa viuda,
MOSQUITO y una CRIADA*

BEATRIZ: ¿Qué me dices, Mosquito? ¿Vengo buena?
MOSQUITO: Beatricilla, estás hecha una azucena.
BEATRIZ: De condesa viuda tengo aseo.
MOSQUITO: Puedes ser la viuda de Siqueo. 1590
CRIADA: Y no tema que en nadie duda deje.
MOSQUITO: ¿Qué llama duda? La creará un hereje.
CRIADA: Eso importa ocultarlo a los criados
y sólo los que estamos avisados
lo habemos de saber. 1595

MOSQUITO: Claro está eso.
Beatricilla, caerá como con queso.
BEATRIZ: Y ¿dónde está?
MOSQUITO: A la puerta le he dejado
y, fingiendo yo entrar con el recado,
subí a ver si ya estabas prevenida
y me ha admirado el verte ya vestida, 1600
que apenas ha un instante
que desde casa te envié delante.
BEATRIZ: Rabio yo por lograr tan buenos ratos.
MOSQUITO: Seis veces se ha limpiado los zapatos.
BEATRIZ: Llámale, pues, que muero por hablarlo. 1605
MOSQUITO: Mira, Beatriz, si quieres acertarlo,
cuanto hablares sea oscuro y confuso;
habla crítico agora, aunque no es uso,
porque si tú el lenguaje le revesas,
pensará que es estilo de condesas; 1610
que los tontos que traen imaginado
un gran sujeto, en viéndole ajustado
a hablar claro, aunque sea con conceto,
al instante le pierden el respeto;
y en viendo que habla voces desusadas, 1615
cosas ocultas, trazas intrincadas,
para dar a entender que lo comprenden,
le dicen que es gran cosa y no la entienden.
Conque si le hablas culto, prevenida,

te tendrá por condesa, y entendida. 1620

BEATRIZ: Pero si él me pregunta algo corriente,
forzoso es responderle vulgarmente.

MOSQUITO: De ningún modo, que ese no es su paso.

BEATRIZ: Y si él pregunta, "¿Cómo estáis?", acaso,
¿qué le he de responder? 1625

MOSQUITO: En garatusa.

"Libidinosa, crédula y obtusa."

BEATRIZ: Pues ¿qué ha de entender él, si eso no es nada?

MOSQUITO: Acaso entenderá que estás preñada.

BEATRIZ: Déjame a mí, que yo sabré hablar culto
cuando importe, que no ha de ser a bulto. 1630

MOSQUITO: Pues él viene hacia acá, voy a sacarle,
que aquí don Juan también ha de escucharle.

Sale don DIEGO

DIEGO: Mosquito, ¿está aquí?

MOSQUITO: ¿No ves
que es la que está en esta pieza?

DIEGO: ¿Es ésta? ¡Rara belleza
descubre por el envés! 1635

BEATRIZ: ¿Quién anda en los corredores?
Míralo, Isabel.

DIEGO: Ya ha hablado.
Hasta el tono es delicado;
en fin, manjar de señores. 1640

CRIADA: ¿Quién es?

DIEGO: Respóndele apriesa.

MOSQUITO: Diga usted cómo don Diego,
mi señor, quisiera luego
ver a mi sá la condesa.

CRIADA: Ya la tenéis avisada.
Entre. 1645

DIEGO: El norte lo asegura.

CRIADA: ¡Jesús, qué extraña
figura!

DIEGO: Ya ha caído la criada,
Mosquito, ¿ves lo que pasa?
Todo caerá. 1650

MOSQUITO: Aqueso es llano;
mas, señor, vete a la mano,
no caiga también la casa.

DIEGO: El cielo guarde esa aurora.

BEATRIZ: La vuestra sea bien venida. 1655

DIEGO: (No he visto en toda mi vida **Aparte** mejor bulto de señora.)

BEATRIZ: ¿Qué intento os lleva neutral a mis coturnos cortés?

DIEGO: (¡Jesús, cuál habla! Esto es **Aparte** estilo de sangre real.) 1660

Señora, bueno he venido.

MOSQUITO: (Qué quieres te preguntó). **Aparte**

DIEGO: Estar bueno quiero yo; luego bien he respondido. 1665

BEATRIZ: (De risa me estoy cayendo **Aparte** y disimular no sé).

DIEGO: (También me parece que **Aparte** va la condesa cayendo).

BEATRIZ: En fin ¿venís rutilante 1670 a mi esplendor fugitivo, para ver si yo os esquivo a mi consorcio anhelante?

DIEGO: ¿No ves, Mosquito, al hablarme, con qué gracia me enamora? 1675

MOSQUITO: Pues ¿qué es lo que dijo agora?

DIEGO: Todo aquesto es alabarme. Si yo aquí os he parecido como vos significáis, cierto que no lo arriesgáis 1680 porque soy agradecido.

BEATRIZ: Explicaos de una vez.

DIEGO: Hablaros de espacio intento.

BEATRIZ: Pues apropiad asiento.

DIEGO: Mosquito, ya pica el pez. 1685

MOSQUITO: Ya yo le he visto tragar.

DIEGO: Yo soy cebo de mujeres.

MOSQUITO: (Ahora digo que tú eres **Aparte** linda caña de pescar).

DIEGO: Hablarla importa con frases 1690 de un estilo levantado.

MOSQUITO: (Sí, que el estilo acostado **Aparte** es para cuando te cases.)

DIEGO: Vuestra fama sonora, con curso, no de estudiante, 1695 sino de trompa volante...

(¡Bravo pedazo de prosa!) **Aparte**

MOSQUITO: (Bueno va; adelante pasa). **Aparte**

DIEGO: ...desde Burgos me ha traído

a daros en mí un marido

1700

que sea honor de vuestra casa.

BEATRIZ: Súbito, no meditado,

vuestro pretexto colijo.

Hablan aparte MOSQUITO y don DIEGO

MOSQUITO: ¿Qué es lo que agora te dijo?

DIEGO: Que lo aceta de contado.

1705

De ella desde hoy no me aparto.

MOSQUITO: Pues ¿no te lo dije yo?

DIEGO: Luego vi que el pez picó.

MOSQUITO: ¿Qué hará en viendo que es lagarto?

BEATRIZ: Algo de bobería en vos

1710

presumo en cándido pecho.

DIEGO: (¡Jesús, qué favor me ha hecho! **Aparte**

Buena pascua te dé Dios).

MOSQUITO: (De risa el tonto me apura. **Aparte**

Prosigue, que ya está tierna).

1715

DIEGO: (Ahora me alabó la pierna.) **Aparte**

Pues si vierais mi cintura

por dentro, os admirara

su medida tamañita,

porque a mí el sastre me quita

1720

dos dedos de media vara.

MOSQUITO: En eso no hay que dudar.

DIEGO: Y aun me la achica después.

MOSQUITO: Mas la media vara es

de vara de torear.

1725

DIEGO: Eso, en torear, no hay hombre

como yo. Con un jüez

en Burgos salí una vez,

y tembló el toro mi nombre.

Yo me, anduve por allí

1730

en la plaza hecho un Medoro

y no osó llegarse el toro

a treinta pasos de mí.

MOSQUITO: ¡Bravas suertes!

DIEGO: Y hasta el fin

ningún rocín me mató.

1735

MOSQUITO: Pues si a ti no te alcanzó,
seguro estaba el rocín.

DIEGO: Paréceme que un poquito
vos estáis de mí pagada.

BEATRIZ: Adusta, si no implicada. 1740

DIEGO: Toma si escampa, Mosquito.

MOSQUITO: (¡Jesús! A Beatriz aprisa **Aparte**
señas le haré por detrás,
porque si esto dura más
he de reventar de risa). 1745

BEATRIZ: Remito, por lo que expreso,
la locución otro día.

Levántase

DIEGO: ¿En efeto seréis mía?

BEATRIZ: Cogitación habrá en eso.

DIEGO: Ése sí al alma regala. 1750

BEATRIZ: Pensáislo con juicio agreste.

DIEGO: (¡Mira qué favor aqueste! **Aparte**
¡Ah, bien haya aquesta gala!)

BEATRIZ: Adiós.

DIEGO: Hasta nuestras bodas.

CRIADA: (¡Bravo tonto!) **Aparte** 1755

BEATRIZ: Ya os entiendo.

Vanse BEATRIZ y la CRIADA

DIEGO: La mujer se va cayendo,
pero lo mismo hacen todas.

MOSQUITO: (Lograronse mis cuidados). **Aparte**
¿Qué dices de aquesta empresa?

DIEGO: Que la mujer es condesa 1760
de todos cuatro costados.

MOSQUITO: (Ahora entra aquí don Juan **Aparte**
para acreditar el caso).

Señor, si esto va a este paso,
tus dos primas ¿qué dirán? 1765

DIEGO: **Volaverunt.**

MOSQUITO: Yo querría
que lo sepas recatar.

DIEGO: Ya bien puedes empezar

a llamarme señoría.

JUAN: ¡Hola! ¿Mateo? ¿Benito? **Dentro**

1770

¿No hay algún criado aquí?

¿Qué modo es éste?

MOSQUITO: ¡Ay de mí!

DIEGO: ¿Qué es esto?

MOSQUITO: ¡Cristo bendito!

¡Don Juan! Eso que no es nada,

primo de aquesta señora,

1775

y celoso.

DIEGO: ¿Eso hay ahora?

Pues requeriré la espada.

MOSQUITO: Y ¿qué hemos de hacer con eso?

DIEGO: ¡Voto a Dios si me habla en nada,

que a la primer cuchillada

1780

le rebane como queso!

MOSQUITO: ¿Qué, eres valiente?

DIEGO: Los chinos

son enanos para mí.

MOSQUITO: ¡Ay, Madre de Dios, que aquí

se matan como cochinos!

1785

Sale don JUAN

JUAN: Siempre en casa ha de haber priesa

Pero, don Diego, ¿aquí estáis?

Pues ¿qué en la casa buscáis

de mi prima la condesa?

DIEGO: ¿Yo?

1790

JUAN: Sí.

DIEGO: No lo puedo creer.

¿A mí?...

JUAN: ¿No habéis escuchado?

DIEGO: (¡Vive Dios, que me he turbado **Aparte**
y no sé qué responder!)

JUAN: ¿No habláis?

MOSQUITO: Yo, señor, de un tiro

con mi señor iba al Prado,

1795

y aquí nos hemos topado

por la plaza del Retiro.

Hablan aparte don DIEGO y MOSQUITO

DIEGO: ¿Qué haces?

MOSQUITO: El diablo lo fragua.

¡De quien me parió reniego!

JUAN: ¿Por qué no me habláis, don Diego?

1800

MOSQUITO: Tiene la boca con agua.

JUAN: ¿Qué dices?

MOSQUITO: Que él iba aprisa,
y se entró aquí.

JUAN: ¿A qué se entró?

MOSQUITO: Yo...cuando...sí...¿qué sé yo?

Los dos íbamos a misa.

1805

JUAN: ¡Villano! ¿Es eso burlar
de mí?

DIEGO: (Ya yo me cobré, **Aparte**
y así lo remediaré.)

Don Juan, yo os vengo a buscar.

JUAN: ¿Vos a mí?

1810

DIEGO: A solas os quiero.

JUAN: Pues por mí, yo solo estoy.

DIEGO: Pues vete tú.

MOSQUITO: Ya me voy.
(Clavóse este majadero). **Aparte**

Vase MOSQUITO

JUAN: Ya estamos solos.

DIEGO: Don Juan,
yo me caso con mi prima,
que, aunque ella no me merezca,
en efeto, ha de ser mía.

1815

Yo, en efeto, como digo,
vengo aquí, porque en mi vida...

(¡Por Dios, que he perdido **Aparte**
el hilo de lo que decir quería!)

1820

JUAN: Proseguid.

DIEGO: Ya voy al caso;
la memoria es quebradiza.
Desde Burgos a Madrid
hay cuarenta leguas chicas...

1825

Pienso que hay más...No, no hay tantas.

JUAN: Pues eso ¿a qué se encamina?

DIEGO: Las leguas ¿no son del caso?

JUAN: Pues el camino ¿a qué tira?

DIEGO: ¿Tan poco importa el camino? 1830

JUAN: Pues ¿qué importa?

DIEGO: ¿Esto no estriba
en resolución? Pues ¡alto!
Señor mío, yo quería
saber de vos a qué intento
entráis en cas de mi prima. 1835

JUAN: Pues ¿por qué lo preguntáis?

DIEGO: ¿Por qué? ¡La duda es muy linda!

Porque he de ser su marido.

JUAN: (¡Vive Dios, que la salida **Aparte**
que ha buscado, aunque el engaño 1840
que yo deseo acredita,
pues lo hace por deslumbrarme,
a un grave empeño me obliga,
que aunque es necio es caballero!)

DIEGO: ¿No habláis? ¿Me dais con la misma? 1845

Pues yo esto vengo a saber.

JUAN: La pregunta es tan indigna
que no merece respuesta,
pero si ha de ser precisa,
yo os la daré. 1850

DIEGO: No, tened,
que yo tengo en esta villa
más de cuatrocientas damas
que a mi casamiento aspiran.
Yo os lo digo por si acaso
vuestro amor a Inés se inclina, 1855
que yo alzaré mano de ella,
porque vuestra bazaría
me ha enamorado y no quiero
que os dé mi boda un mal día.

JUAN: Yo os digo que no os respondo. 1860

DIEGO: Según eso, ¿vuestra mira
no debe ser a Inés,
sino a Leonor?

JUAN: Ésa misma
es la pregunta pasada,
que ya tenéis respondida. 1865

DIEGO: ¡Ah, cómo os di yo en el alma!

EN LOS OJOS SE AVERIGUA:
Leonor es la que os abraza.

JUAN: No hagáis vos respuesta mía
la que yo no os quiero dar,
y si el negarlo os irrita,
ya os digo... 1870

DIEGO: No os enojéis,
que aquesto ¡por vida mía!
es querer ser vuestro amigo.

JUAN: Mi voluntad os lo estima;
mas no hablemos más en esto. 1875

DIEGO: Mi duda está concluida.
Quedad con Dios.

JUAN: Él os guarde.

DIEGO: Y entended que en mi caricia
tenéis el lugar de un primo.

JUAN: Deuda es de mí agradecida. 1880

DIEGO: (No es nada el equivoquillo. **Aparte**
Mi ingenio es todo una chispa).
Quedaos, no paséis de aquí.

JUAN: No me excuséis que yo os sirva.

DIEGO: Yo os iré sirviendo a vos. 1885

JUAN: Yo he de lograr esa dicha.

DIEGO: (¡Ah, qué bien que se la pego!) **Aparte**

JUAN: (Ya él me ha creído la prima). **Aparte**

*Vanse don JUAN y don DIEGO. Salen MOSQUITO y BEATRIZ,
de criada*

MOSQUITO: Dame cuatro mil abrazos,
ingeniosa Beatricilla,
que has hecho el papel mejor
que pudiera Celestina. 1890

BEATRIZ: ¿Parecía yo condesa?

MOSQUITO: ¿Qué es condesa? Parecías
fregona en patios mayores. 1895

BEATRIZ: Y si él creyó la postiza,
¿en qué ha de parar el cuento?

MOSQUITO: Pues eso ¿no lo imaginas?
En que te cases con él.

BEATRIZ: ¿Yo? ¡Madre de Dios bendita! 1900

Primero fuera beata
de aquestas arrodizadas.

MOSQUITO: Calla, boba, que don Juan,
que es a quien le va la vida,

lo ha de pagar por entero, 1905
y de la paga la liga
tomarás tú y yo la media.
BEATRIZ: Eso de la media explica,
porque tiene muchos puntos.
MOSQUITO: Entremos en casa aprisa, 1910
que aquí en el zaguán estamos
a riesgo de una avenida.
BEATRIZ: Vamos, no me vea el viejo.
MOSQUITO: ¿Y hemos de entrarnos a frías?
¿No me darás un abrazo? 1915
BEATRIZ: Y quince.
MOSQUITO: ¿Con eso envidas?

Sale don DIEGO y cógelos abrazados

DIEGO: Grande empresa he conseguido,
y escaparme fue gran dicha.
Pero ¿qué miro?
BEATRIZ: ¡Ay, Dios mío!
Don Diego, y a letra vista, 1920
nos ha cogido.
MOSQUITO: ¡Jesús!
DIEGO: (0 estoy loco o juraría **Aparte**
que es la condesa).

BEATRIZ dale a MOSQUITO

BEATRIZ: ¡Villano!
¿Tú a mí engañarme querías?
¡Viven los cielos, traidor, 1925
que en ti he de vengar mis iras!
MOSQUITO: (¿Qué haces, mujer del demonio?) **Aparte**
BEATRIZ: ¡Traidor! ¿Tú a engañarme ibas?
¡A una mujer de mi estado
le finges alevosías! 1930
DIEGO: (¡Viven los cielos, que es ella!) **Aparte**
Señora, pues, ¿qué os irrita
este pícaro, que os hallo
en una acción tan indigna
y en tan indecente traje? 1935
BEATRIZ: Siendo vuestra la malicia,
¿lo dudáis, mal caballero,

que con aleves caricias
 engañáis nobles mujeres?
 ¿Es bien robarme la vida 1940
 prometiendo ser mi esposo,
 estando con vuestra prima
 para desposaras hoy?

DIEGO: Señora, ¿quién tal mentira
 os ha dicho? (¡Vive Dios, **Aparte**
 que sabe ya la cartilla!) 1945

MOSQUITO: (¡Remediólo bravamente!) **Aparte**

BEATRIZ: Yo lo sé de quien me avisa
 de todos vuestros engaños,
 y por ver vuestra malicia 1950
 con mis ojos, he venido,
 llena de ansias y fatigas,
 disfrazada y sin respeto,
 donde he sabido que es fija
 la boda para esta noche. 1955

MOSQUITO: (¡Oh gran Beatriz, fondo en tía!) **Aparte**

DIEGO: (No es nada lo que obra el talle. **Aparte**
 ¡Tome, si purga, la niña!)
 Señora, ¡viven los cielos!
 que aunque está ya prevenida, 1960
 es sin mi consentimiento,
 y porque quedéis vencida,
 yo haré aquí un remedio breve.

BEATRIZ: ¿Cuál es?

DIEGO: Daros una firma
 con tres testigos. 1965

BEATRIZ: Pues yo,
 ¿qué he de hacer de ella, ofendida?

DIEGO: Sacarme por el vicario,
 si este tío me da prisa.

MOSQUITO: Esto es peor, que en mentando
 el ruin, es sentencia fija 1970
 que ha de cumplirse el refrán.
 El viejo viene.

BEATRIZ: Sería
 gran desdicha que me viera
 en una acción tan indigna.

DIEGO: ¿Os conoce? 1975

BEATRIZ: No, mas basta
 que me vea.

DIEGO: Pues, aprisa,
escondeos.

BEATRIZ: ¿Dónde puedo?

DIEGO: Detrás de esa puerta misma.

BEATRIZ: Todo es decente en un riesgo.

Mirad que mi honor peligra
en que ninguno me vea.

1980

Vase BEATRIZ

DIEGO: Si viniera Atabaliba
y Montezuma, no os viera
hasta costarme la vida.

Disimula tú, y finjamos
que bajábamos de arriba.

1985

MOSQUITO: Pienso que el viejo lo ha visto,
que trae aceda la vista.

Sale don TELLO

TELLO: ¿Don Diego?

DIEGO: ¿Tío y señor?

TELLO: Es deshecha esa alegría;

1990

¿paréceos acción decente
que en casa de vuestra prima
habléis con una mujer
tapada la tarde misma
que con ella os desposáis?

1995

DIEGO: ¿Yo mujer?

MOSQUITO: (¡Ay Beatricilla!, **Aparte**
que aquí dio fin el enredo).

TELLO: Negarlo es buena salida,
acabando yo de ver
que está en mi casa escondida.

2000

DIEGO: Mirad, señor, que es engaño.

TELLO: ¡Vive Dios!, que si porfía
vuestro desacato, yo
la he de sacar.

DIEGO: Poca prisa;
porque esta casa es vedada,
y está la guarda a la mira.

2005

TELLO. Pues ¿a mí me decís eso?

DIEGO: A vos y a vuestras dos hijas.

TELLO. ¿Yo no he de entrar en mi casa?

DIEGO: A eso, ni vos ni mi tía.

2010

TELLO. Villano, ¡viven los cielos!,
que de tan grande osadía
tomaré satisfacción.

DIEGO: Aunque perdiera mil vidas,
no habéis de ver esta dama.

2015

Empuñan las espadas

TELLO: Pues yo haré que lo permitas.

Sale doña INÉS por la puerta del medio y don JUAN por otra

INÉS: Padre y señor, ¿vos la espada?

JUAN: Don Tello, aquí está la mía.

TELLO. Para el castigo que intento
sobran armas a mis iras.

2020

DIEGO: (¡Esto es peor, vive el cielo!, **Aparte**
que si don Juan ve a su prima,
no tiene salida el lance).

TELLO. Villano, a esa mujercilla
sacaré yo de este modo.

2025

DIEGO: Detente, señor, y mira
que esta dama es de don Juan,
con mucho estrecho, y peligra
su honor y mi vida en esto.

TELLO: ¿Quién? ¿Esa dama?

2030

DIEGO: Esta misma.

INÉS: (¡Ah, traidor! ¿Qué es lo que escucho? **Aparte**
¿Esto encubierto tenía?)

TELLO: (¡Buena la intentaba yo! **Aparte**
Turbado me ha la noticia.)

¡Cuerpo de Dios! ¡No dijerais
que aquesa mujer venía
a ampararse a vos de un riesgo!

2035

Llamadla e idos aprisa,
que yo os guardaré la espalda.

Tapaos, señora; y seguidla.

2040

DIEGO: Señora, venid tras mí.

A doña INÉS

Perdonad, señora prima;
que yo con quien vengo, vengo.

Vase con BEATRIZ tapada por delante de ellos

MOSQUITO: (Escapóse Beatricilla; **Aparte**
salto y brinco de contento.
Mas preciso es que la siga,
que librarla de este bobo
es acción no menos fina).

2045

Vase MOSQUITO

TELLO: (Detener yo ahora a don Juan, **Aparte**
porque no pueda seguirla.
será lo más importante).
Don Juan, fuerza es que yo siga
a don Diego por si acaso
en este empeño peligra.
Quedaos vos aquí.

2050

2055

JUAN: Eso fuera
faltar yo a la deuda mía
sabiendo que va con riesgo.
TELLO: Es que para la acción misma
os he menester yo aquí.
JUAN: Siendo así, aquí está mi vida
para arriesgarla por vos.
TELLO: Mi amistad de vos lo fía.
Hasta que él esté seguro
le guardaré yo esta esquina.

2060

Vase don TELLO

JUAN: Inés, señora, a este lance
queda mi fe agradecida,
por hablarte con seguro.
INÉS: Si eso a engañarme camina,
ya no lo podrás, ingrato;
pues tu traición conocida,
por no dudarla, me ha puesto
el desengaño a la vista.
JUAN: ¿Qué es lo que decís, señora?

2065

2070

¿Yo traición? ¿En qué imaginas
 que la tenga una fineza 2075
 que no hay luz que la compita?
 INÉS: Pero hay luz que la descubra,
 y a bien poca se averigua;
 pues es tal tu desenfado,
 que tienes dama tan fina 2080
 que, ofendiendo tu decoro,
 a un hombre que no ha tres días
 que está en Madrid, tus finezas
 y su liviandad publica.
 JUAN: Señora, ¡viven los cielos! 2085
 que, ajeno de esas malicias,
 no puedo entender tu queja
 ni sé de qué se origina.
 INÉS: Pues yo no ajena, don Juan,
 de tu traición fementida 2090
 y ya más desesperada
 negándomelo a la vista,
 te lo diré, aunque al decirlo
 mayor empeño se siga,
 piérdase lo que se pierda, 2095
 donde se pierde mi vida.
 Esa dama que a su amparo
 aquí a don Diego le obliga,
 tú eres de quien la recata,
 y ella de ti se retira; 2100
 y pues sabe un forastero
 que es tan tuya que peligra
 hallándola tú con otro,
 mira si es tu alevosía
 tan recatada que al verla 2105
 de mucha luz necesita.
 Y sabiendo que la he visto,
 sabrás que más en tu vida
 no has de ponerte a mis ojos,
 que yo, pues la culpa es mía 2110
 en dar el alma a un traidor,
 pues mi suerte me castiga,
 obedeciendo a mi padre,
 me vengaré de mí misma.
 JUAN: Oye, señora... 2115
 INÉS: Es en vano.

JUAN: Tente, por Dios.

INÉS: Más me irritas.

JUAN: Pues ¿no me oirás?

INÉS: ¿Qué he de oírte?

JUAN: Que ha sido ilusión.

INÉS: Mi dicha.

JUAN: ¿Quién te ha dicho esos engaños?

INÉS: Don Diego, que lo publica,
y yo que lo vi.

2120

JUAN: ¿No sabes
su locura?

INÉS: Si porfías,
harás, don Juan, que en mi ofensa,
pase a despecho la ira.

Vase doña INÉS

JUAN: ¡Vive el cielo que este necio
ha de costarme la vida!
Iré a buscarle y a ver
de dónde nace este enigma.

2125

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA

JORNADA TERCERA

Salen BEATRIZ, tapada, don DIEGO y MOSQUITO

BEATRIZ: Ya será el pasar de aquí
arriesgarme a otro cuidado. 2130

DIEGO: Compañía de ahorcado
no es, señora, para mí.
Yo os he de dejar segura
y sin lesión ¡vive Dios!
y hasta que lo estéis, con vos 2135
he de ir a Dios y a ventura.

Hablan aparte BEATRIZ y MOSQUITO

BEATRIZ: Mosquito, ¿qué hemos de hacer
si él da en este desatino?
MOSQUITO: Aquí no hay otro camino
sino arrancar a correr 2140
para escapar de este lobo.

BEATRIZ: ¿No le sabrás tú apartar?
MOSQUITO: Nadie se sabe librar
de un bobo, sino otro bobo.
DIEGO: ¿Secreto para conmigo? 2145
¿Qué te dice?

MOSQUITO: Que va agora
la condesa, mi señora,
muy asustada contigo.
DIEGO: Eso es tomarlo al revés;
pues ¿no voy a defendella 2150
aunque venga contra ella
el Armada del Inglés?

MOSQUITO: Es que estáis junto a la entrada
de su casa y si los dos
llegáis, la verán con vos. 2155

DIEGO: ¿Qué importa, si va tapada?
MOSQUITO: Pues si ven a tu beldad
seguirla, ¿no es cosa expresa
que han de creer que es la condesa?
DIEGO: Eso es la pura verdad, 2160
pero si dejarla intento
cuando de mí se amparó,

y sucede algo, estoy yo
obligado al saneamiento;
y así, es imaginación 2165
que yo haga esa liviandad.
BEATRIZ: ¿No veis que eso es necesidad?
DIEGO: Mas que sea discreción,
vos no os habéis de ir sin mí,
y creed, si esto no os basta, 2170
que he de acompañaros hasta
el postrer maravedí.
BEATRIZ: Ya que estáis determinado,
venid, pues eso queréis,
y a la puerta no lleguéis. 2175
DIEGO: No he de ir sino hasta el estrado;
no lo excuséis.
MOSQUITO: ¡Guarda, Pablo!
BEATRIZ: ¿Vos en mi casa tras mí?
Pues ¿qué peligro hay allí?
DIEGO: ¿Qué sé yo lo que hará el diablo? 2180
MOSQUITO: (Por aquí la he de escapar.) **Aparte**
Señor, advierte una cosa.
Que esta condesa es golosa
y esto lo hace por entrar
sola en ese confitero 2185
a comprar dulces sin susto.
DIEGO: Tiene lindísimo gusto;
a eso entraré yo el primero.
MOSQUITO: ¿Llevas dinero?
DIEGO: Ni blanca.
MOSQUITO: Pues ¿a qué has de entrar allá? 2190
DIEGO: Pues ¿qué riesgo en eso habrá?
MOSQUITO: Donde está tu mano franca
¿has de consentirla que
pague lo que a comprar va?
DIEGO: ¿Eso dudas? Claro está 2195
que se lo consentiré.
MOSQUITO: ¿A la condesa?
DIEGO: ¿Pues no?
¿Eso quieres que la arguya?
Ni aun a una criada suya
no se lo estorbara yo. 2200
MOSQUITO: ¿Qué dices? Que eso es quedar
en una acción afrentosa.

DIEGO: Hermano, si ella es golosa,
¿téngolo yo de pagar? 2205

MOSQUITO: (¡Aquesto es cosa perdida!) **Aparte**

BEATRIZ: ¡Ay, desdichada de mí!
Don Juan viene por allí.

MOSQUITO: ¡Su primo, pese a mi vida!

DIEGO: ¿Quién?

MOSQUITO: Don Juan, de par en par.

DIEGO: Pues ahora, ¿qué hemos de hacer? 2210

MOSQUITO: Irnos, y tú defender
que no nos pueda alcanzar.

DIEGO: Y si no puedo atajarle,
si acaso viene muy fuerte,
¿qué he de hacer? 2215

MOSQUITO: Darle la muerte.

DIEGO: ¿Darle la muerte?

MOSQUITO: 0 matarle.

DIEGO: ¿Y si no trae mal humor
y detenelle por bien
puedo?

MOSQUITO: Matarle también.

DIEGO: Pues--¡sus!--manos a labor. 2220

BEATRIZ: No permitáis que se acabe
de arriesgar la vida mía.

DIEGO: Váyase vueseñoría,
que ya estoy pensando el cabe.

MOSQUITO: Detenedle bien. 2225

DIEGO: Sí haré.

MOSQUITO: Ya podemos escurrir.

BEATRIZ: Detenedle sin reñir;

DIEGO: Sin reñir le mataré.

Hablan aparte BEATRIZ y MOSQUITO

MOSQUITO: Arranquemos a correr
mientras él queda en arrobo. 2230

BEATRIZ: ¡Jesús! Harta voy de bobo.

MOSQUITO: No es poco para mujer.

Vanse BEATRIZ y MOSQUITO

DIEGO: A mucho quedo empeñado
si este hombre en seguirla da.

Pero bien hecho será,
que un primo es medio cuñado. 2235

Sale don JUAN

JUAN: En haberme detenido
con tal cuidado don Tello
reconozco que es verdad
lo que les dijo don Diego; 2240
y pues aquí le he alcanzado,
he de averiguar su intento.

DIEGO: Hombre, mira lo que haces,
que vas andando y muriendo.

JUAN: ¿Señor don Diego? 2245

DIEGO: Don Juan,
¿qué queréis?

JUAN: Buscando os vengo.

DIEGO: Como no paséis de aquí,
seré muy servidor vuestro
mas si pasáis adelante,
¡por las llaves de San Pedro! 2250
que lo habéis de pasar mal.

JUAN: Lo que yo deciros quiero
aquí os lo puedo decir.

DIEGO: De vida sois, según eso.

JUAN: Vos habéis dicho delante 2255
de vuestra prima y don Tello
que aquella mujer tapada,
que agora os iba siguiendo,
la recatabais de mí
por importarme su empeño. 2260

Yo sé que esto es imposible,
porque yo en Madrid no tengo
mujer que pueda importarme
ni por amor ni por deudo;
y siendo así que es fingido, 2265
de vos entender pretendo
para qué fin lo fingisteis.

DIEGO: (Esto es peor--¡vive el cielo!-- **Aparte**
porque si él fuera tras ella
le matara sin remedio, 2270
porque ya lo había pensado;
pero matarle por esto

no lo he pensado, y no es fácil.)

JUAN: ¿Qué decís?

DIEGO: Ya voy a ello.

Señor don Juan, que yo dije 2275

a mi tío ese embeleco

para escaparme de allí

es verdad, y no lo niego;

que lo que yo una vez digo

ha de estar dicho *in aeternum*. 2280

Pero eso, ¿a vos qué os importa?

JUAN: Pues, ¿vos, siendo caballero,

lo dudáis? El que se entienda

que dama o parienta tengo

tan liviana que de mí 2285

anda con otros huyendo.

DIEGO: Pues si vos sabéis que es falso,

y os asegurais en eso,

¿que importa que yo os lo diga?

JUAN: El que no lo piensen ellos; 2290

que la opinión no es lo que es

sino lo que entiende el pueblo.

DIEGO: Pues, ¿mi tío es pueblo acaso?

JUAN: Es parte de él, que es lo mismo.

DIEGO: Don Juan, esto no os importa 2295

más de que no tenga celos

Leonor de lo que yo dije,

como es vuestro galanteo.

Remediado esto, ¿habrá más?

JUAN: Yo no os pido nada de eso. 2300

DIEGO: Pues veis aquí que lo dije,

que es la verdad; ¿qué remedio?

JUAN: Que vos habéis de decir

a todos los que lo oyeron

el intento que tuvisteis, 2305

y que yo os obligo a ello.

DIEGO: No es nada la añadidura;

¿desdecirme yo? Eso es bueno.

Antes me volviera moro.

JUAN: Pues aquí no hay otro medio. 2310

DIEGO: Pues más que nunca le haya.

¡Bien quedaba yo con eso

para ir a la plaza en Burgos

a hablar con los caballeros,

que el toro de las dos madres 2315
no hiciera más ruido entre ellos!

JUAN: Pues ¿cómo habéis de excusarlo?

DIEGO: ¿Cómo? ¡Por Dios, que me huelgo!

¿Usted me tiene por rana,
con dos manos y diez dedos 2320
y cinco palmos de espada
y libra y media de acero?

JUAN: Pues aguardad, y veamos
si es más posible otro medio.

¿Esa mujer os importa? 2325

DIEGO: Y mucho; y a no ser eso,
si ella no me importa, a ella
le importo yo, que es lo mismo,
porque me quiere que rabia.

JUAN: Pues si vos sabéis que es cierto 2330
que ella no me importa a mí,
dadle a entender a don Tello,
con acaso o con industria,
quién es, para que con esto
se sepa que no es mujer 2335
con quien dependencia tengo.

DIEGO: (¡Por Dios, que la hacíamos buena! **Aparte**
Que me pida el majadero
que yo publique a su prima!
¡Válgame el diablo el empeño! 2340
Yo no sé cómo él lo oyó,
porque lo dije bien quedo.)

JUAN: ¿Os parece esto mejor?

DIEGO: ¿Vos tenéis entendimiento?

¿Yo manifestar la dama? 2345

No se pide eso a un gallego.

JUAN: Pues, don Diego, aquí no hay modo
de excusarse nuestro duelo
porque yo no he de apartarme
de vos sin ir satisfecho 2350

DIEGO: Pues veníos a mi lado,
que yo os doy licencia de eso,
(como durmamos aparte.) **Aparte**

JUAN: Pero esto ha de ser riñendo.

DIEGO: (¡Mas matarla! Vive Dios **Aparte** 2355
que si reñimos por esto,
se ha de enojar la condesa;

porque es fuerza el empeño
de librarla de su primo,
y si le mato, la pierdo. 2360

Pues matarle si reñimos,
ya pienso que lo estoy viendo,
que al primer "uñas abajo"
se me resbala, y *laus Deo.*)

JUAN: Don Diego, si esto ha de ser,
ya es en vano perder tiempo. 2365

DIEGO: ¿En fin, hemos de reñir?

JUAN: No tiene el lance otro medio,
y si ha de ser...

DIEGO: Aguardad.

JUAN: Pues, ¿qué queréis? 2370

DIEGO: Que primero
protesto que soy forzado,
porque importa para el cuento.

JUAN: Eso a mí nada me importa.

DIEGO: ¡Válame Dios! Yo me entiendo.

JUAN: Sacad, don Diego, la espada. 2375

DIEGO: Comenzad diciendo el Credo
y abreviadle.

JUAN: ¿Para qué?

DIEGO: Por no daros hasta el tiempo
de la vida perdurable.

JUAN: Eso agora lo veremos. 2380

Sale don MENDO

MENDO: ¿Qué es esto, primo? ¿Don Juan?

JUAN: Los dos tenemos un duelo
que nos obliga a reñir
y vos, como caballero,
no nos lo habéis de estorbar. 2385

MENDO: Si es justo, yo lo prometo.

JUAN: Es justo, y él lo dirá.

DIEGO: No es sino injusto y muy necio.

(Yo me he de escapar del lance, **Aparte**
enredando en él a Mendo.) 2390

Primo, don Juan galantea,
como lo muestra su intento,
a nuestra prima Leonor.

Yo, por salir sin empeño

con una mujer de casa, 2395
 queriéndola ver mi suegro,
 que era cosa de don Juan
 dije a mi tío en secreto,
 llegando él a esta ocasión,
 por salir de ella sin riesgo. 2400
 De esto resulta sin duda
 que Leonor de él tenga celos,
 y él, para satisfacerla,
 que esto no puede ser menos,
 quiere que yo me desdiga; 2405
 yo le digo que no puedo.
 Sobre esto hemos de reñir;
 venistes vos a este tiempo,
 y no he de reñir yo ahora,
 porque no es igual el riesgo, 2410
 que un primo al lado es ventaja,
 como lo dice el proverbio.
 Esto supuesto, don Juan,
 buscadme vos cuerpo a cuerpo,
 que solo yo os reñiré 2415
 cuanto fuere gusto vuestro,
 menos lo que fuere justo.
 Adiós, primo.

Vase don DIEGO

JUAN: Oíd, don Diego.
 MENDO: Esperad, señor don Juan,
 que ya con mi primo el duelo 2420
 no tenéis sino conmigo,
 y aquello es después de aquesto.
 JUAN: ¿Por qué?
 MENDO: Porque habiendo causa
 de reñir en dos empeños,
 de ser llamado, a llamar, 2425
 el ser llamado es primero.
 JUAN: Pues vos ¿por qué me llamáis?
 MENDO: Porque yo a casarme vengo
 con doña Leonor, mi prima,
 siendo vos testigo de ello, 2430
 y habiéndoo hecho mi amigo,
 galantearla en secreto

es traición, y vos debierais,
 a ley de buen caballero,
 decírmelo llanamente 2435
 antes que yo hubiera hecho
 empeño en la voluntad,
 que entonces estaba a tiempo
 de ver lo que bien me estaba
 sin el dolor de los celos. 2440
 Y pues esta queja es justa,
 salgamos al campo luego,
 que allí de esta sinrazón
 me satisfará mi acero.
 JUAN: Si la queja que tenéis 2445
 por lo que dijo don Diego,
 antes de llamarme al campo
 me la hubiérades propuesto,
 yo os dejara aquí sin ella.
 Mas ya llamado al empeño, 2450
 no os quiero satisfacer,
 aunque era razón y puedo,
 porque después de reñir
 quiero que vos, satisfecho,
 sepáis que, por no excusarlo, 2455
 no os satisface, pudiendo.
 MENDO: Si eso es así, yo os lo pido.
 JUAN: Ya os respondo que no puedo.
 MENDO: Pues vamos a la campaña.

Sale don TELLO

TELLO: Tened, ¿dónde vais, don Mendo? 2460
 MENDO: Señor, yo a don Juan al campo
 a divertirnos le ruego
 que vamos, y este favor
 recibo de él.
 JUAN: Yo os lo debo, 2465
 por serviros. A esto vamos,
 si dais licencia, don Tello.
 TELLO: Yo a don Mendo he menester,
 y de tal divertimento
 siento estorbaros el gusto.
 (En lo que oí y lo que veo **Aparte** 2470
 en sus semblantes, conozco

que iban los dos a algún duelo,
y habiéndomelo negado,
averiguarlo no puedo. 2475
Esto sin duda resulta
de aquel lance de don Diego,
que no le he podido hallar
para saber el empeño.
Estorbarlo aquí es forzoso,
hasta ver el fundamento.) 2480
Don Mendo, veníos conmigo.
MENDO: Voy, señor, a obedeceros.

A don JUAN

Forzoso es disimular,
por mi tío, nuestro intento. 2485
JUAN: Sois atento, yo os lo estimo,
mas ya faltaros no puedo.
MENDO: Yo en pudiendo os buscaré.
JUAN: Forzosamente soy vuestro.
TELLO: ¿Qué es lo que decís, don Juan?
JUAN: Me despido de don Mendo. 2490
TELLO: No os despidáis, que también
a vos os pido lo mismo.
JUAN: Iré gustoso a serviros.
TELLO: (Ansí asegurarlo quiero.) **Aparte**
Venid conmigo. 2495
JUAN: Ya vamos
MENDO: Lo dicho, dicho.
JUAN: Eso ofrezco.

*Vanse don TELLO, don MENDO y don JUAN. Salen doña INÉS y
doña LEONOR*

INÉS: Esto pasa, Leonor: don Juan, ingrato,
me pagó con tal trato
la fe que me debía. 2500
LEONOR: Y ¿sabes tú si la verdad sería
lo que dijo don Diego?
INÉS: Mira tú si es verdad, pues se fue luego,
y en su traición vencido,
aun no me ha vuelto a ver.
LEONOR: Eso habrá sido

porque te vio irritar de su porfía, 2505
 y tú que no te vea le has mandado.
 INÉS: ¿Y por eso no ha vuelto, Leonor mía?
 O no sabe de amor o está culpado;
 que en celos que despiden al amante
 nunca habla el corazón sino el semblante. 2510
 El pecho más furioso y enojado,
 de celos asaltado,
 cuando de oír satisfacción se excusa,
 no la despide porque la rehúsa,
 sino la esfuerza, y cuando la revoca 2515
 por oír la mayor, no quiere poca;
 que la mujer de celos más herida
 que a su amante despida,
 cuando él vuelve y rendido se le ofrece,
 aun la satisfacción tibia agradece; 2520
 porque, cuando es de poco fundamento,
 no agrada la razón, sino el intento.
 Yo, Leonor, por mi daño
 he visto cara a cara el desengaño,
 y pues yo de mi culpa soy testigo, 2525
 le lograré aunque sea en mi castigo.
 Yo a mi padre no tengo resistencia,
 mi decoro es la ley de mi obediencia;
 a esta atención, aun de él correspondida,
 por no faltar perdiera yo la vida, 2530
 pues ya que de él estoy tan agraviada,
 con mi muerte he de verme castigada.
 Hoy a don Diego le daré la mano.
 Si tarde he de morir, alivio gano,
 pues sólo de esta suerte 2535
 puedo abreviar los plazos a mi muerte.
 LEONOR: Pues caso que don Juan te haya faltado,
 casarte con un hombre tan privado
 de razón y de gusto ¿es buen remedio?
 INÉS: Para morir más presto, ese es el medio. 2540
 LEONOR: Don Juan viene aquí dentro.
 INÉS: Pues, hermana,
 yo sé de Amor la condición tirana,
 y aunque en mi mismo honor haga el estrago,
 lo atropellaré todo por su halago.
 Si le veo, aunque sea desatento, 2545
 no me he de resolver a lo que intento.

Tú mi resolución le manifiesta,
que yo a esperarte voy con la respuesta.
LEONOR: Pues ¿eso intenta tu rigor? ¿No advierte
que él sin duda vendrá a satisfacerte? 2550
INÉS: De eso quiero excusarme,
porque más creo que vendrá a engañarme.
LEONOR: Pues hasta verlo, espérale siquiera.
INÉS: ¿Qué le faltaba a Amor si ver pudiera?
LEONOR: En fin, ¿no le has de ver? 2555
INÉS: Eso pretendo.
LEONOR: Pues yo se lo diré.
INÉS: (De él voy huyendo; **Aparte**
pero ¿qué les importa a mis enojos
si dejo el corazón con huir los ojos?
Pero si vuelvo--¡por quién soy!--no miro
qué perezosamente me retiro. 2560
Mucho rigor es este que resuelvo.
De aquí le oiré, que ni me voy ni vuelvo.)

Sale don JUAN

JUAN: Llegando don Tello a casa
nos mandó en ella esperarle,
y fue a buscar a don Diego; 2565
sin duda presume el lance.
Si entretanto hablar pudiese
a Inés, fuera alivio grande
de la pena en que me tiene.
LEONOR: Señor don Juan, Dios os guarde. 2570
JUAN: ¡Hermosa Leonor!
LEONOR. Mi hermana,
viéndoos pasar delante,
al entrar por esta sala,
se retiró; perdonadme 2575
que os diga que por no hablaros,
que no puedo yo quitarle
a esta noticia forzosa
lo que tiene de desaire.
De dároslo me excusara; 2580
mas me ha obligado a que os hable
por ella, y entre ella y vos
es fuerza que a vos os falte.
Mi hermana, señor don Juan,

no sé si quejas lo causen 2585
o la precisa obediencia
del precepto de mi padre,
--uno u otro o esto solo,
que aunque nazca de ambas partes,
es sin duda que esta ley 2590
será lo que más la arrastre--
hoy se casa con mi primo,
y de esto el retiro nace,
que no fuera justo hablaros
estando en este dictamen 2595
con esta resolución.
JUAN: No paséis más adelante,
señora, si no intentáis
que el corazón me traspasen
las flechas que mi desdicha 2600
de mis finezas le hace.
Si eso nace de su queja,
la luz del cielo me falte
o la de sus ojos bellos,
que es otra, por más süave, 2605
si he dado causa a su enojo,
y piérdala yo esta tarde
si en mí de otro pensamiento,
aun lo que no es culpa cabe.
Si su primo me ha culpado, 2610
malicioso o ignorante,
cualquier engaño es delito
si no se espera el examen.
Condenar sin causa a un reo
es rigor y, ya que pase, 2615
no otorgarle apelación
es gana de condenarle.
Y si es tan severa ley
el precepto de su padre,
máteme su ejecución, 2620
mas ella no lo adelante.
Muera yo a no poder más,
porque mi estrella me ultraje;
mas no ella, que no es todo uno
que ella o mi estrella me maten. 2625
INÉS: (¡Bien huía yo de oírle! **Aparte**
¡Oh, Amor tirano, cobarde,

a la ofensa tan ligero
 como al rendimiento fácil!)

LEONOR: Don Juan, a vuestras razones, 2630
 aunque muevan mis piedades,
 no puedo yo responderlas,
 que, aun por consuelo, es en balde.
 Esto me mandó deciros
 mi hermana, y agora darle 2635
 esa respuesta por vos
 es cuanto está de mi parte.
 A esto voy. ¡Guárdeos el cielo!
 JUAN: ¿Podré esperar?
 LEONOR: No se agravie
 vuestro amor si no saliere, 2640
 que, si no es que ella lo mande,
 yo no tengo a qué volver.
 Adiós.
 JUAN: Leonor, escúchame.

Sale don MENDO al paño, oyendo el postrer verso

MENDO: (¡Válgame el cielo! ¿Qué veo?) **Aparte**
 LEONOR: ¿Qué dices? 2645
 JUAN: Pues son crueldades,
 que las templéis os suplico.
 LEONOR: Cuanto está aquí de mi parte,
 ya lo sabes, eso haré.
 JUAN: En fin, ¿no decís que aguarde?
 LEONOR: No está en mi mano, don Juan. 2650
 Esto es fuerza, perdonadme.

Vase doña LEONOR

JUAN: Pues yo, antes que su rigor,
 iré a que mi amor me mate.
 MENDO: Para eso está aquí mi espada,
 cuando ese despecho os falte. 2655
 INÉS: (¡Cielos, don Mendo ha venido **Aparte**
 y salir no puedo a hablarle.)
 JUAN: ¿Qué es lo que decís, don Mendo?
 MENDO: Que ya en mi enojo no caben
 más dilaciones, don Juan, 2660
 cuando, después de avisarme

que amáis a Leonor don Diego,
de esa culpa hallo este alarde.
Salgamos, don Juan, al campo,
que ya, aunque pudierais darme 2665
satisfacción muy precisa,
no la quiere mi coraje.
JUAN: Pues hacéis mal--¡vive Dios!--
que ya roto el primer lance,
en este por muchas causas 2670
os la diera yo bastante.
MENDO: Pues salgamos a reñir.
JUAN: Vuestro es el puesto, guiadle.
INÉS: (¿Qué escucho? ¡Válgame el cielo!) **Aparte**
MENDO: A vos os toca ir delante. 2675
JUAN: No toca eso sino a vos,
que habéis de escoger la parte.
MENDO: Pues venid, si a mí me toca.
JUAN: Ya os voy siguiendo.
INÉS: ¡Ay, pesares!
Escuchad, señor don Mendo. 2680
MENDO: ¿Quién es?
INÉS: Quien, oyéndoos, sale
a excusaros ese empeño.
MENDO: No presumo que eso es fácil.
INÉS: Sí es, que yo puedo deciros, 2685
fiada de vuestra sangre,
lo que, de atento, don Juan
es forzoso que os recate.
Vos al campo le llamáis
creyendo que a Leonor ame, 2690
y sabed que va a reñir
de noble, mas no de amante.
Don Juan, señor, ha seis años
que, viéndome en el pasaje
de Méjico a España, puso 2695
los ojos en mí, y él sabe
los desdenes, los rigores
que llora su amor constante,
hasta ganarme licencia
para pedirme a mi padre. 2700
Desde aquí les di a mis ojos
licencia para agradarse
de verle y a los oídos

del contento de escucharle;
 pero no a pasar de aquí, 2705
 porque el mismo sol no arde
 en tan puros esplendores
 como él recatos me aplaude;
 que aunque confieso que tuve
 inclinación a sus partes, 2710
 a su atención, su fineza,
 en la mujer noble nace
 la inclinación y el agrado
 tan dentro de los umbrales
 de su decoro que apenas 2715
 el que la logra lo sabe.
 E inferid con la pureza
 que pudo serme agradable
 la asistencia de su amor,
 pues siendo ya, por mi padre 2720
 y vuestro primo, imposible
 que yo con don Juan me case,
 sin escrúpulo lo dice
 una mujer de mi sangre.
 Esto supuesto, don Mendo, 2725
 conoceréis cuán de balde
 vuestro temor os provoca,
 cuando don Juan es mi amante.
 De esto no os quedará duda,
 porque fuera error notable 2730
 presumir que una mujer
 de mi obligación os llame
 y, compasiva del riesgo
 que ve en reñir dos galanes,
 quiera fingirse un desdoro 2735
 para excusarlos un lance.
 La fineza que don Juan
 por mí en su silencio añade,
 se la pago en publicar
 lo que en él fuera desaire. 2740
 Y a vos os pido, en albricias
 de que sé que Leonor hace
 tanta estimación de vos
 como es justo que ella os pague,
 que, cesando esto, no sólo 2745
 de este caso no se hable,

mas, quedando en vuestro oído,
 a la memoria no pase.
 Y vos, don Juan, pues ya veis
 el empeño de mi padre, 2750
 y que vuestra petición
 no se previno a ser antes,
 olvidad vuestro cariño,
 que en los hombres es muy fácil.
 Digo fácil ¡ay de mí 2755
 es pena más tolerable,
 porque ellos pueden tener
 sin culpa las variedades.
 Y si esto os cuesta dolor,
 que lo imposible lo aplaque 2760
 o el retiro le mitigue
 o el sufrimiento le sane
 o para que se la lleve,
 dad vuestra esperanza al aire,
 que, a ser el de mis suspiros, 2765
 yo sé que fuera bastante,
 porque yo, siendo forzoso,
 para el plazo de esta tarde
 he dispuesto mi obediencia,
 como debo. Dios os guarde, 2770
 que yo, dejándoos amigos,
 como es deuda en pechos tales,
 voy contenta de haber sido
 el iris de vuestras paces.
 MENDO: Oíd, señora, escuchad, 2775
 que en un alivio tan grande
 como el que de vuestro aviso
 a mis esperanzas nace,
 os debo yo, agradecido,
 fineza que las iguale. 2780
 INÉS: ¿Vos fineza a mí? ¿En qué modo?
 MENDO: En hacer que vuestro padre,
 sea o no contra mi primo,
 a vos con don Juan os case.
 INÉS: Esa fineza es por él, 2785
 si él la solicita amante,
 que para mí no es lisonja.
 JUAN: Señora, pues, ¿tanto vale
 el crédito de un engaño,

que por él así me trates? 2790
Y agora, que estando ya
don Mendo de nuestra parte,
no importa que esto más sepa:
seguí a don Diego, y él sabe
que confesó en su presencia 2795
que sólo porque tu padre
no viese aquella mujer
INÉS: No vais, don Juan, adelante,
que aqueso es satisfacción,
y aquí no os la pide nadie. 2800
(¡Oh, lo que miente el recato!) **Aparte**
MENDO: Señora, si de eso nace
algún descontento vuestro,
yo, por hallarme delante,
soy testigo que don Juan 2805
no la conoce ni sabe
quién es, y que él lo fingió.
INÉS: Eso, don Mendo, es tratarme
con más llaneza que es justo.
Don Juan, ni mujer, ni nadie 2810
me ha dado desabrimiento;
pues ¿por qué me satisface?
(¡Quiera amor que sea verdad, **Aparte**
que, aunque le pierda, es süave!)

JUAN: Si tu enojo lo publica, 2815
¿qué importa que lo recates?
INÉS: Por no oír eso me voy.
JUAN: Señora, escucha un instante.
INÉS: ¿Qué me queréis?
JUAN: Esto solo.
Si don Mendo malograrse 2820
la dicha que ha prometido,
¿será tu amor de mi parte?
INÉS: ¿Yo amor? No sé qué es amor.
Después de que yo me case
sabré de eso, que ahora ignoro. 2825
JUAN: Aunque en mi pena lo calles,
lo permitirá tu agrado.
INÉS: Mirad que viene mi padre.
MENDO: Retirémonos, don Juan.

Vase don MENDO

JUAN: Ya yo os sigo; id vos delante. 2830
Señora, no me permitas
que con tal dolor me aparte
de tu presencia.

INÉS: Don Juan,
¿qué me quieres? ¿Ya no sabes 2835
los pesares que me cuestas?

JUAN: Pues ¿ya no ves de qué nacen?

INÉS: ¿Qué importa el verlo al perderte?

JUAN: ¿Eso no puede enmendarse?

INÉS: ¡Pluguiera al cielo pudiese!

JUAN: ¿Qué dices? 2840

INÉS: Que no te pares.

JUAN: Eso es desvío.

INÉS: Es temor.

JUAN: ¡Qué pena!

INÉS: Que entra mi padre.

JUAN: ¡Mal haya el peligro!

INÉS: Amén.

JUAN: Quédate a Dios.

Vase don JUAN

INÉS: Él te guarde.

Sale BEATRIZ

BEATRIZ: ¿Señora? 2845

INÉS: Beatriz, ¿qué es eso?

BEATRIZ: Con el viejo en este instante,
si no corro doy de hocicos.

INÉS: ¿Dónde has estado esta tarde?

BEATRIZ: Señora, en un gran empeño.

INÉS: ¿Qué ha sido? 2850

BEATRIZ: Fui a echar los naipes
porque don Diego te deje
y, según las cartas salen,
o mentirá el rey de bastos
o no ha de querer casarse.

INÉS: ¿Crédito das a esas cosas? 2855

¿No ves que son disparates?

BEATRIZ: Pues ¿un rey ha de mentir?

INÉS: Deja esas vulgaridades.
 BEATRIZ: Tú verás en lo que para.
 Mas dejando esto a una parte, 2860
 ¿hasta cuándo ha de durar
 el estar yo, por mis paces,
 de embozada en el retiro,
 que es ya cosa intolerable?
 INÉS: A mi padre hablaré agora. 2865
 BEATRIZ: Pues él y Mosquito salen,
 y más que vienen hablando
 en el caso de los naipes.
 INÉS: ¿Qué dices? Pues ¿eso es cierto?
 BEATRIZ: Tú verás lo que ello pare, 2870
 y si quieres entenderlo,
 retírate aquí un instante.
 INÉS: Harélo, aunque es desatino,
 por ver en ello a mi padre.

Salen don TELLO y MOSQUITO

TELLO: Tú has de saber de este caso 2875
 todo lo que en ello hubiere.
 MOSQUITO: Señor, cuanto yo supiere
 lo diré más que de paso.
 TELLO: Pues yo te hallé en el zaguán,
 ¿quién era aquella mujer? 2880
 MOSQUITO: La condesa era, a mi ver.
 TELLO: ¿Quién?
 MOSQUITO: La prima de don Juan.
 TELLO: ¿Qué dices?
 MOSQUITO: Como ahora es día,
 la vi ella por ella expresa.
 TELLO: ¿La condesa? 2885
 MOSQUITO: La condesa
 condada, su señoría.
 TELLO: ¡Válgame Dios!
 MOSQUITO: Y a mí y todo.
 TELLO: De gran empeño salí
 estando don Juan allí.
 MOSQUITO: ¿Y yo no andaba en el lodo? 2890

Hablan BEATRIZ y doña INÉS aparte

BEATRIZ: Verás lo que se alborota.

INÉS: Pues ¿qué semejanza tiene
con los naipes que previene
la condesa?

BEATRIZ: Ésa es la sota.

INÉS: ¡Cielos! Yo mi desengaño
agradezco haber sabido. 2895

TELLO: Mosquito, estoy aturdido
de un suceso tan extraño.

Pues ¿ella buscóle a él,
o cómo llegó allí a estar? 2900

MOSQUITO: (¡Cielos! ¿Cómo he de escapar **Aparte**
de aqueste viejo crüel
que a dudas me ha de moler
y se aventura el enredo?

Mas sólo librarme puedo
no dejándome entender.) 2905

Yo señor, al conocella
la vi que al zaguán entró,
y un pobre entonces llegó,
que no dio limosna ella. 2910

El pobre pasó adelante,
don Diego vino tras él,
y repitiendo el papel
vino el pobre vergonzante.
Traía un vestido escaso 2915
de color, y Dios me acuerde
que no era tal, sino verde.

TELLO: ¿Pues el vestido es del caso?

MOSQUITO: Habiendo el pobre salido,
vino la condesa luego, 2920
y cuando vino don Diego,
vino porque había venido.

TELLO: ¿Quién había venido?

MOSQUITO: Él.

TELLO: Luego, ¿ella le fue a buscar? 2925

MOSQUITO: No, señor, porque al entrar
ella entraba con aquél,
y el pobre, que entraba cuando
entraba él, no llegó.

TELLO: Pues ¿quién era aquel que entró?

MOSQUITO: Eso es lo que voy contando. 2930
Entró ella, y cuando entraba

entró el pobre, y fue don Diego,
 y como entró con sosiego,
 después de entrado allí estaba.
 Y de esto se quedó loco, 2935
 porque entraba muy esquivo.
 TELLO: No lo entiendo ¡por Dios vivo!
 MOSQUITO: Pues eso, ni yo tampoco.
 INÉS: Beatriz, ¿qué es lo que está hablando
 Mosquito? 2940
 BEATRIZ: Los naipes son.
 INÉS: Pues ¿qué es esta confusión?
 BEATRIZ: ¿No ves que está barajando?
 TELLO: ¿Quién a quién vino a buscar?
 MOSQUITO: Luego, ¿no lo has entendido?
 TELLO: No, ni explicarte has sabido. 2945
 MOSQUITO: Pues vuélvotelo a explicar.
 Él buscó a quien le buscaba,
 porque ella buscando vino,
 y buscando de camino
 él buscó lo que allí estaba, 2950
 y el pobre que los buscó
 no buscó duelos ajenos.
 TELLO: Agora lo entiendo menos.
 MOSQUITO: Pues ¿qué culpa tengo yo?
 TELLO: Tú has de apurar mis enojos. 2955
 ¿Qué dices?
 MOSQUITO: ¿Hay tal rigor?
 ¡Viven los cielos, señor,
 que lo vi con estos ojos!
 TELLO: ¿Qué es lo que viste?
 MOSQUITO: Esta historia.
 TELLO: ¿Qué historia? Que en tu torpeza 2960
 no tiene pies ni cabeza.
 MOSQUITO: Pues no será pepitoria.
 TELLO: ¿Sabes tú si él de ella es dueño,
 o tiene empeño?
 MOSQUITO: ¿Hay tal? Como
 yo no soy su mayordomo, 2965
 ¡qué sé yo si tiene empeño!
 TELLO: Anda vete, mentecato,
 que eres un simple.
 MOSQUITO: (Eso quiero.) **Aparte**

TELLO: ¿Para qué apuro yo dudas
donde me avisa un ejemplo? 2970

No hay honra puesta en mujer
segura de aquestos riesgos;
y hoy, pues me la da este acaso,
lograr el aviso quiero
casando luego a mis hijas. 2975

INÉS: Beatriz, aunque yo no entiendo
a Mosquito, el desengaño
he logrado de mis celos,
y en albricias, salgo a hablar
por ti a mi padre. 2980

BEATRIZ: Eso espero.

INÉS: Padre y señor.

TELLO: Inés mía,
¿quién viene contigo?

INÉS: El ruego
de Beatriz me ha condolido:
por ella a pedirte vengo
que vuelvas a recibirla. 2985

TELLO: Si es tu gusto, ¿cómo puedo
negártelo? Quede en casa.

Sale don DIEGO al paño

DIEGO: A decir vengo resuelto
a mi tío que disponga
de mi prima, pues yo tengo
mejor boda en la condesa. 2990

INÉS: Ya se logró tu deseo.
agradécelo a mi padre.

BEATRIZ: Los pies mil veces te beso.

TELLO: Ya tú quedas recibida,
y yo de ello muy contento. 2995

Hablan aparte MOSQUITO y BEATRIZ

MOSQUITO: ¿Qué es lo que miro? Ay, Jesús, **Aparte**
que hemos dado con los huevos
en la ceniza, Beatriz!

BEATRIZ: ¿Qué es lo que dices? 3000

MOSQUITO: Don Diego
está viendo esta función.

BEATRIZ: Salióse todo el puchero.

TELLO: Inés, ven a prevenirte,
que ya todo está dispuesto,
y os habéis de desposar
luego que venga don Diego.

3005

Vase don TELLO. Hablan aparte doña INÉS y BEATRIZ

INÉS: ¡Ay de mí, Beatriz! ¿Qué dices?

BEATRIZ: Vete, señora, allá dentro,
que estoy en un gran conflicto,
y estriba en él tu remedio.

3010

INÉS: Sin vida voy a esperarte.

Vase doña INÉS

BEATRIZ: ¡Villano, no hagas extremos
viendo mi resolución,
que con amor no hay respetos!

3015

Yo he de ser de su traición
testigo estando aquí dentro,
y aquí he de ver si a mis ojos
se atreve el falso a ofendellos.

MOSQUITO: (¡Jesús, qué bien la ha enhebrado!) **Aparte**

Señora, pues ¿tú haces eso?

3020

¿Una mujer de tus prendas
se finge humilde, en desprecio
de su honor y se acomoda
por criada de don Tello,
que puede ser tu lacayo?

3025

BEATRIZ: El Amor dora los yerros;
yo he de ver con esta industria
si se casa o no don Diego.

DIEGO: (Señores, ¿qué es lo que escucho? **Aparte**

Mil cruces me estoy haciendo.

3030

¡Y dirán que no me alabe!

Un testimonio de aquesto
tengo de enviar a Burgos.)

MOSQUITO: Y ¿qué ha de decir don Diego
si esto ve?

3035

BEATRIZ: ¿Qué ha de decir?

El alma ¡viven los cielos!

le he de sacar si se casa.

Déjame ya o mi despecho
 dará voces como loca.
 DIEGO: Señora, oíd, deteneos. 3040
 MOSQUITO: ¡Ay, señor, pues has venido,
 mira qué locura ha hecho!
 ¡Téplala, que está hecha un tigre!
 BEATRIZ: Y un basilisco, un veneno.
 Aquí vengo a ver, traidor, 3045
 si se hace hoy el casamiento.
 DIEGO: ¿Qué casamiento? Pues yo,
 ¿no sabéis ya que soy vuestro?
 BEATRIZ: No fío de eso, tirano.
 DIEGO: Pues ¿de qué fiáis 3050
 BEATRIZ: De mi incendio,
 que ha de abrasar esta casa
 si aquí ofendida me veo.
 DIEGO: (Señores, ¿esto es encanto? **Aparte**
 ¿Mi talle es pacto secreto?)
 Señora, pues ¿no advertís 3055
 que yo permitir no puedo
 esto, siendo vuestro esposo?
 BEATRIZ: No hay que tratar; yo he de verlo.
 DIEGO: ¿Qué habéis de ver?
 BEATRIZ: Si esta noche
 te casas. 3060
 DIEGO: No temáis eso.
 BEATRIZ: No puede un amor que es fino...
 DIEGO: Pues ¿el lustre?
 BEATRIZ: Todo es menos.
 DIEGO: ¿Y el decoro?
 BEATRIZ: No hay decoro.
 DIEGO: ¡Por Dios, que os volváis!
 BEATRIZ: No quiero.

Sale don TELLO

TELLO: ¡Hola! ¿Qué voces son éstas? 3065

A don DIEGO

MOSQUITO: (Señor, por tu honor te ruego
 que disimules ahora.)
 Señor, el señor don Diego

de mi señora está hablando.

TELLO: ¿Qué habláis, sobrino? ¿Qué es esto? 3070

BEATRIZ: Señor, me dice que diga...

TELLO: ¿Qué has de decir tú? ¡Esto es bueno!

Apenas te han recibido

¿y empiezas ya a hacer enredos?

DIEGO: (¿Y he de sufrir yo que trate **Aparte** 3075

este vejezuelo clueco

a mi mujer de este modo?)

MOSQUITO: (¡Disimula, por San Pedro!)

BEATRIZ: Yo, señor, no enredo nada.

TELLO: Éntrate, loca, allá dentro. 3080

DIEGO: (Tú lo eres, y tu alma, **Aparte**

y mientes como mal viejo.)

MOSQUITO: (Sufre, señor, que te pierdes.)

TELLO: ¿No te vas?

BEATRIZ: Ya te obedezco.

DIEGO: ¡Vive Dios!... 3085

Hablan aparte don DIEGO y BEATRIZ

BEATRIZ: Calla, crüel.

DIEGO: ¿Qué dices?

BEATRIZ: Que ahora veremos

si te casas.

DIEGO: ¿Eso dudas?

BEATRIZ: A oírlo voy.

DIEGO: Yo me huelgo.

BEATRIZ: Pues aquésta es la ocasión.

DIEGO: Aquí lo verás. 3090

A ellos

TELLO: ¿Qué es eso?

BEATRIZ: Hacer lo que me han mandado.

Vase BEATRIZ

TELLO: Llama a tus señoras luego.

DIEGO: (Más señora es ella que ellas, **Aparte**

lo que va de mí a un cochero.)

TELLO: Sobrino, con vuestras cosas 3095

estoy en tanto desvelo

que hasta veros desposados
yo no he de tener sosiego.
Todo está ya prevenido,
y sólo a vos os espero 3100
por salir de este cuidado.
DIEGO: ¿De tanto gusto es ser suegro
que a serlo os dais tanta prisa?
¿No es mejor, pues estáis viejo,
que lo dilatéis un poco 3105
y os dure el oficio menos?
TELLO: ¿Qué es dilatarlo, o por qué?
DIEGO: Por unos días, que aquesto
no ha de ser cochite hervite,
que una boda no es buñuelo. 3110
TELLO: ¿Qué días?
DIEGO: Cuatro o seis años,
que ello se hará, andando el tiempo.
TELLO: ¿Qué llamáis cuatro o seis años?
Ni una hora, ni un momento,
luego os habéis de casar. 3115
DIEGO: Pues yo casarme no puedo.
MOSQUITO: (Acabóse, esto dio lumbre.) **Aparte**
TELLO: ¿Qué decís, que no os entiendo?
DIEGO: Que no me puedo casar.
¿Lo entendéis agora? 3120
MOSQUITO: (Menos.) **Aparte**
TELLO: ¿Por qué?
DIEGO: Porque soy casado.
MOSQUITO: Y yo soy testigo de ello.
TELLO: ¿Vos casado?
DIEGO: *In facie Ecclesiae.*
TELLO: Pues ¿con quién?
DIEGO: Eso no puedo
decir, porque es un amigo. 3125
TELLO: Pues, villano--¡vive el cielo!--
que en ti he de tomar venganza
de tan osado desprecio.
MOSQUITO: ¡Ay, señores, que se matan!

*Salen por una parte doña INÉS y doña LEONOR; por otra, don
JUAN y don MENDO*

JUAN: ¿Qué es esto, señor don Tello? 3130

MENDO: Tío, ¿qué es esto?

INÉS: (¡Ay, Leonor, **Aparte**
que mi muerte estoy terniendo!)

LEONOR: Padre, ¿que enojo os irrita?

TELLO: Un agravio de don Diego,
que dice que está casado, 3135
cuando yo darle prevengo
a mi hija por esposa.

MENDO: (Esto es que tomó el consejo **Aparte**
de doña Inés y lo excusa
valiéndose de este medio; 3140
mas yo en favor de don Juan
he de enmendar el empeño.)

Tío, aunque don Diego ha dicho
que está casado, no es cierto.
Él, después que vino, supo 3145
que don Juan tenía intento
de pedirlos a mi prima;
y él ha sido tan discreto,
que lo calló enamorado,
por veros en otro empeño. 3150

Don Diego por él lo deja.
DIEGO: No lo dejo tal por eso,
sino porque estoy casado,
digo otra vez, y no puedo;
¿quiere usted que me encorocen? 3155

TELLO: Hagáislo o no por aquello,
don Juan, ¿es esto verdad?

JUAN: Yo, señor, si la merezco,
no aspiro a mayor ventura
que la de ser hijo vuestro. 3160

TELLO: Yo me honro mucho con vos,
y el castigo más severo
de este necio es que la pierda.

Dadle a Inés la mano luego.
JUAN: Con el alma y con mil vidas. 3165

INÉS: Con otras tantas le aceto.

TELLO: Vos, Mendo, dadla a Leonor.

LEONOR: Con gozo se la prevengo.

DIEGO: Pues ahora verán mi boda,
supuesto que ésas se han hecho. 3170

MOSQUITO: Antes se ha de ver la mía.

Señor, yo hago lo que veo;

Beatriz se casa conmigo.

TELLO: Yo darla el dote prometo;
dila que salga acá afuera.

3175

MOSQUITO: Señor, tened a don Diego,
porque no me descalabre;
que aquí se acaba el enredo.
¡Ah, Beatriz! Dame esa mano.

Sale BEATRIZ

BEATRIZ: Yo, aunque indigna, te la ofrezco.

3180

DIEGO: ¡Ah, pícaro! ¿A mi mujer
tienes tal atrevimiento?

TELLO: ¿Qué mujer?

DIEGO: Ésta que veis
es mi mujer.

TELLO: ¡Bien, por cierto!
¿Y por aquesta criada
dejáis a mi hija?

3185

DIEGO: ¡Esto es bueno!
¿Qué criada? Que es condesa,
y se disfrazó de celos.

Descubríos ya, señora.

BEATRIZ: Yo descubrirlos no puedo
más de que soy Beatricilla
y vos el lindo don Diego.

3190

DIEGO: Pues ¿cómo es esto?

MOSQUITO: Mamóla.

DIEGO: Villano--¡viven los cielos...!--

MOSQUITO: Aquí no hay a qué apelar;
que no lo sufriera el pueblo.

3195

DIEGO: Pídase si quedo mal.

MOSQUITO: Y castigado este necio
a gusto de los oyentes,

aquí, con aplausos vuestros,

3200

dichosamente el poeta

da fin al lindo don Diego.

FIN DE LA COMEDIA